

N° 32

Julio 2002

SAMUDRA

REPORTE

COLECTIVO INTERNACIONAL DE APOYO AL PESCADOR ARTESANAL

Maizan Hassan Maniku 1953-2002

LA PESCA EN LA ATENAS DEL PERIODO CLÁSICO

EL ENGORDE DE ATÚN EN EL MEDITERRÁNEO

EL FONDO PARA LAS PESQUERÍAS SOSTENIBLES

SEGURIDAD EN EL MAR

EL ACUERDO DE ACCESO PESQUERO DE LA UE Y CHILE

EL COMERCIO DE CIPREAS EN LAS MALDIVAS

RONDA DE NOTICIAS

Índice

SAMUDRA N° 32 JULIO 2002 INFORME TRIANUAL DEL ICSF

<input type="checkbox"/>	EDITORIAL	1
<input type="checkbox"/>	MEDITERRÁNEO Los inmortales	3
<input type="checkbox"/>	MEDITERRÁNEO Capturar, enjaular, engordar y vender	9
<input type="checkbox"/>	OMÁN Una nueva escuela	18
<input type="checkbox"/>	INFORME Apoyo financiero	23
<input type="checkbox"/>	NOTA Conversaciones	26
<input type="checkbox"/>	INDIA La tormenta perfecta	27
<input type="checkbox"/>	ENTORNO LABORAL SOS	32
<input type="checkbox"/>	CHILE Un caballo de Troya	36
<input type="checkbox"/>	JAPÓN Motores de la economía	40
<input type="checkbox"/>	MALDIVAS De la ciprea a la rupia	45
<input type="checkbox"/>	NECROLÓGICA Muchas cosas para muchas personas	47
<input type="checkbox"/>	NECROLÓGICA Una buena persona	49
<input type="checkbox"/>	RONDA DE NOTICIAS Filipinas, Indonesia, Méjico, Ghana, India, EE.UU.	50

Pocos peces en Johannesburgo

En 1992, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD) postuló unos principios fundamentales de actuación en aras del desarrollo sostenible y elaboró un programa para alcanzarlos. Ahora, diez años después, la Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible (CMDS) que se celebrará en Johannesburgo del 26 de agosto al 4 de septiembre, presentará supuestamente el Plan de Aplicación para abordar a toda prisa los objetivos de la CNUMAD que todavía están en el tintero. De ellos, el más importante estriba en la erradicación de la pobreza como requisito indispensable para el desarrollo sostenible.

Gracias a la Conferencia de Reykiavik sobre Gestión Pesquera Basada en los Ecosistemas, la pertinencia de este enfoque ha sido finalmente reconocida. El proyecto del Plan de Aplicación de la CMDS, surgido en la Cuarta Sesión de Bali, propone que, para el año 2012, la conservación y la gestión de los océanos se rijan por un enfoque anclado en los ecosistemas. Éste ha sido uno de los pocos calendarios que los países han sido capaces de consensuar.

De los siete mayores productores de pescado del mundo, cinco son países en vías de desarrollo. En tres de ellos—China, India y Indonesia—más de 1.000 millones de personas viven por debajo de la línea de pobreza, con unos ingresos que no superan 1 dólar por día. Muchas de ellas viven en zonas costeras y participan en las pesquerías locales o en actividades que a menudo inciden negativamente en los ecosistemas marinos y costeros.

De ahí que el desarrollo sostenible de los recursos naturales y la erradicación de la pobreza constituyan asuntos de máximo interés para la población pobre de las comunidades pesqueras de la costa. En este contexto, apoyamos la propuesta recogida en el Plan de Aplicación de la CNUMAD, que insta a la creación de un Fondo Mundial de la Solidaridad llamado a erradicar la pobreza y a promover el desarrollo humano y social. Sin la cooperación internacional, será muy difícil que muchos países en vías de desarrollo, arruinados, entre otros motivos, por los bajos precios de sus productos en los mercados mundiales, puedan avanzar hacia el desarrollo sostenible.

En muchos países pobres de Asia y de África, el desplazamiento de la población como consecuencia de iniciativas de desarrollo ha provocado emigraciones de campesinos, jornaleros y de habitantes de bosques, de manera que muchos de ellos han aterrizado en las pesquerías costeras. Este tipo de emigraciones suelen complicar todavía más la lucha de los pobres de las comunidades pesqueras por salir adelante dignamente con lo que ganan en la pesca. En este contexto, apoyamos las disposiciones del proyecto del Plan de Aplicación que reconocen y protegen los sistemas autóctonos de gestión caracterizados por la propiedad común de los recursos. También deberían incluirse disposiciones más específicas para las comunidades pesqueras y agrícolas.

Previamente a la apertura del acceso a los recursos pesqueros a personas que viven en la precariedad, las comunidades pesqueras que ya disfrutaban de él deberían ser consultadas a fin de determinar si las poblaciones de peces dan abasto para todos. Este tipo de iniciativas deberían ser precedidas por la aplicación de herramientas de gestión pesquera, ya sean reformas institucionales orientadas a la limitación del acceso o medidas de control del esfuerzo. Una vez más, la cooperación internacional resulta fundamental para el logro de este objetivo.

Y, lo que es más importante, la CMMAD debería reconocer y admitir el hecho de que, en las economías pesqueras pobres con excedente de mano de obra, las pesquerías selectivas artesanales, o bien a pequeña escala, constituyen un vehículo de erradicación de la pobreza y de desarrollo sostenido. La CMMAD debería reconocer que el modelo de pesquerías a pequeña escala es el que da cabida a un mayor número de personas por unidad de capital; caracterizándose, al mismo tiempo, por su actitud responsable ante los recursos pesqueros y los ecosistemas acuáticos. Desde un punto de vista sociológico, las pesquerías artesanales y a pequeña escala son más razonables y el Plan de Aplicación de la CMMAD debería hacerse más eco de ello.

Los inmortales

La *Historia de los animales* de Aristóteles recoge todo el amor que la Atenas Clásica profesó a los peces

El 22 de febrero de 1882, Charles Darwin remitió una carta al Dr. William Ogle, quien le había enviado una traducción de un libro de Aristóteles. En agradecimiento, Darwin le escribió:

«Estimado Sr. Ogle, Permítame agradecerle el placer que me ha deparado la lectura de la introducción del libro de Aristóteles. Muy pocas veces he tenido la suerte de leer algo que me haya provocado un mayor interés, aunque lo cierto es que todavía no he leído más que una cuarta parte del libro. Gracias a unas citas que leí con anterioridad, ya me había formado un elevado concepto de los méritos de Aristóteles; pero ni de lejos me hacía cargo de su genialidad. Linnaeus y Cuvier, cada uno de ellos a su manera, han sido hasta ahora mis dos dioses; pero, ¿qué son ellos sino simples escolares en comparación con el viejo Aristóteles?»

El libro que leía Darwin se titulaba *La historia de los animales* y es uno de los varios textos que conocemos en los que Aristóteles escribió sobre ciencias naturales. *La historia de los animales* constituye un intento de encontrar pautas comunes en la anatomía, el comportamiento y el hábitat de los animales que Aristóteles observó a su alrededor, incluido el hombre.

En su obra se recogen unas 500 especies diferentes entre las que se encuentran, en un número más o menos igual, pájaros, animales terrestres y criaturas marinas. En particular, la asombrosa exactitud de las observaciones relativas a la vida marina revisten un especial interés.

Para que el lector pueda hacerse una idea, en su obra, Aristóteles fue el primero en describir la placenta del cazón, que sería redescubierta en 1673. También fue el primero en explicar detalladamente la reproducción de los cefalópodos, materia que se retomaría tan sólo en 1852. En 1857, unos biólogos describieron una nueva especie desconocida de pez gato, y después se dieron cuenta de que Aristóteles se les había adelantado. La descripción de su hábitat en *La historia de los animales* es tan

completa que hoy la especie lleva el nombre de *Silurus Aristotelis*, esto es, el pez gato de Aristóteles.

Escrita en algún momento cerca del año 350 a.C., justo en el ocaso del periodo clásico ateniense, *La historia de los animales* tuvo de inmediato una gran resonancia y sufrió ciertas adaptaciones para convertirse en la enjundia de obras menores como *La Historia Natural* de Plineo. Es muy posible que influyera en la actitud de la iglesia cristiana hacia la mujer. La obra se copió una y otra vez con mayor o menor exactitud por generaciones de escribanos, en un proceso que culminó con los iluminados bestiarios del medioevo europeo. De hecho, éstos no contenían otra información que la que Aristóteles supo recoger de su entorno, mil quinientos años atrás. Eso sí, no hay duda de que sus dibujos eran más bellos.

La notable longevidad de *La historia de los animales* es en gran parte deudora de la exactitud de sus abundantes observaciones. Cuarenta años antes de que Darwin escribiera su carta al Dr. Ogle, la profundidad y amplitud de miras de *La historia de los animales* empujaron a Georges Cuvier, uno de los dioses de Darwin, a escribir:

«No puedo leer esta obra sin sentirme sorprendido y alborozado. De hecho, me resulta imposible imaginar cómo un solo hombre pudo ser capaz de recoger y comparar tal cantidad de fenómenos particulares, de los que sus antepasados no tenían noción alguna, y de relacionarlos en tantas normas y aforismos generales».

Observaciones

No obstante, por muy brillante que sea *La historia de los animales*, Cuvier llega demasiado lejos. Ni Aristóteles recogió personalmente todos los datos, ni éstos pasaron inadvertidos a sus antepasados. En realidad, el filósofo nos explica no pocas veces cómo muchas de sus observaciones le fueron transmitidas por personas que estaban más en contacto con la naturaleza. Con respecto a los dos ejemplos anteriores, Aristóteles cuenta que quienes

determinaron los hábitos reproductores de los cefalópodos fueron los pescadores que los capturaban.

Del mismo modo, la descripción del pez gato también es obra de los pescadores que se ganaban la vida gracias a él. Lejos de contemplarse como el trabajo aislado de un genio, desde esta perspectiva, *La historia de los animales* puede verse como la culminación del conocimiento sobre la naturaleza que habían adquirido los griegos clásicos y como un reflejo de su actitud hacia las criaturas vivas.

Esta conclusión nos induce a preguntarnos ¿por qué las observaciones de la vida marina son mucho más detalladas que las de, por ejemplo, los pájaros? ¿Por qué los conocimientos de los pescadores eran más completos o tenían una mayor difusión que los de los cazadores de pájaros? Para poder responder a estos interrogantes deberemos profundizar un poco más en los peces y los pescadores del Mediterráneo clásico.

En el Mediterráneo la pesca es tan antigua como el propio mar. El arte y la literatura del segundo y primer milenio a.C. dan fe de la importancia de la vida marina en la dieta y economía popular de los primeros pueblos de su cuenca. Las espinas encontradas en yacimientos arqueológicos del sur de Grecia apuntan a que los habitantes de aquellos lugares, ya durante el Neolítico, pasaron de la pesca de bajura a la de altura. Uno de los frescos más antiguos del mundo, pintado en la isla de Santorini alrededor de 1500 a.C., representa las capturas de los pescadores de la zona. Por otra parte, en unas tablas tan sólo unos

cientos de años más modernas, encontradas en el palacio de Knossos de Creta, se enumeran las provisiones de pescado guardadas en las despensas del palacio.

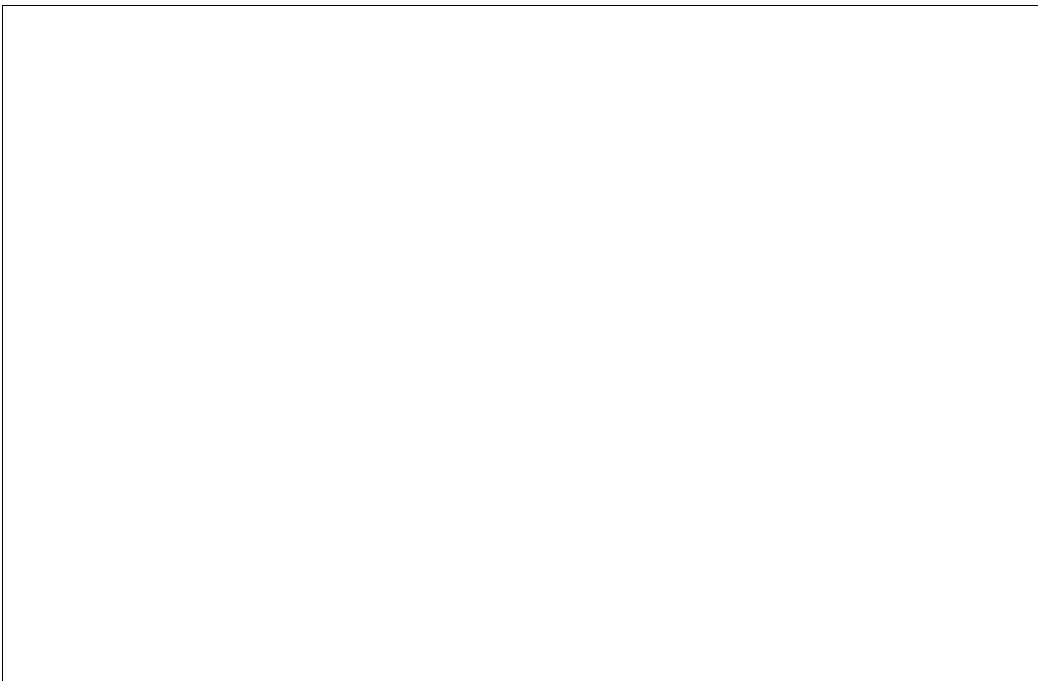
En suma, los restos arqueológicos y artísticos hacen pensar que, en el atardecer de la época clásica ateniense, las técnicas pesqueras ya habían sido inventadas. En ciertas zonas del mar Egeo, continúan siendo esencialmente las mismas. La pesca con redes, el buceo, las nasas, la pesca con sedal y caña, el palangre y la pesca con veneno, todas ellas formaban parte del repertorio de los pescadores y todas ellas aparecen en *La historia de los animales*. Es más, aquellos pescadores ya sabían incluso procurarse la ayuda de su colegas mamíferos.

En el poema *El escudo de Heracles*, que Hesiodo escribió alrededor de 700 a.C. se describe la siguiente escena: «Los delfines nadaban veloces de aquí para allá, pescando...y devorando los peces mudos. En la orilla, sentado, un pescador vigilaba: en sus manos sostenía una red lanzadera y parecía que fuera a arrojarla de un momento a otro».

La literatura clásica

Varios autores clásicos recogieron este servicio de los delfines, tan útil para rodear los peces. Hesiodo fue el primero en registrarlo; pero el truco todavía hoy es muy usual. Antes fueron las capturas otoñales de peces aguja de las Cíclades; hoy, los enormes cercos de atún del Pacífico.

Además de cómo pescar, los antiguos pescadores también sabían cuándo y dónde.



Los recursos pesqueros del Mediterráneo se mueven constantemente. No tenemos motivos para suponer que hace 2.500 años se comportaran de otro modo. Como era de esperar, *La historia de los animales* registra el fenómeno de las migraciones estacionales de diferentes especies a través del Bósforo y comenta cuál es la mejor época del año para comer cada una.

No obstante, *La historia de los animales* no es pionera en estos consejos. El poeta Arquestrato se le anticipó en algunos fragmentos de sus comedias, que nos han llegado a través de una recopilación elaborada por el escritor romano Ateneo. Arquestrato escribió una obra titulada *La vida de la lujuria* más o menos en la misma época en la que Aristóteles escribía *La historia de los animales* y, aunque es mucho menos culta, es igual de precisa en sus descripciones de las migraciones de los peces y en su ubicación:

«Si vas a la próspera tierra de Ambraquia y ves ochavo, ¡cómpralo! Aunque cueste su peso en oro, no te vayas sin él, a menos que la terrible venganza de los inmortales se haya cernido sobre ti; y es que este pez es la flor del néctar.»

Con la misma grandilocuencia, Arquestrato elogia el calamar de Dium, la corvina de Pella, el pescado azul de Olintio, el tiburón de Torone, y muchas más especialidades locales. Por otra parte, la moneda que empieza a aparecer a mitades del primer milenio a.C. también da testimonio de la identificación de peces con ciudades. En aquella época, el Mediterráneo estaba sembrado de ciudades estado, que se turnaban para luchar con los persas y después guerreaban entre ellas hasta que este feliz *statu quo* cambió con la emergencia de Macedonia durante el reinado de Felipe y de su hijo, Alejandro Magno.

Cada una de las ciudades estado acuñaba su propia moneda y, lógicamente, escogía un símbolo lo suficientemente representativo para grabar en ellas. Muchos de estos símbolos son criaturas marinas. La moneda de Ceos exhibía una sepia, la de la isla de Egina, tortugas, y el atún y el bonito adornaban orgullosamente muchas de las monedas acuñadas en la zona del Bósforo, recordando a quienes las utilizaban de dónde procedían aquellos manjares exquisitos.

Sabemos que se capturaban peces; pero, ¿quién se los comía? Al principio, según los datos de los que disponemos, nadie en especial. Las dos obras más imponentes de la literatura griega antigua, tradicionalmente atribuidas a Homero, son

La Iliada, que nos cuenta la historia de la Guerra de Troya, y *La Odisea*, que nos cuenta la vuelta a casa de Ulises, uno de los héroes de *La Iliada*. Ambas fueron escritas en la época en la que Hesiodo escribió su *Escudo de Heracles*, es decir, alrededor de 700 a.C. Aunque quizá resulte sorprendente para un poema épico, los banquetes abundan en las obras de Homero.

Lo que todavía sorprende más es que en ninguno de ellos se come pescado. Los héroes de *La Iliada*: Aquiles, Agamenón y Héctor, comen bueyes, corderos, ciervos y verracos; pero no pescado, circunstancia que ha intrigado a sucesivas generaciones de griegos. En su *República*, escrita alrededor de 400 a.C., unos 300 años después de *La Iliada*, Platón señala:

«Ya sabéis que, cuando sus héroes están en campaña, no los alimenta con pescado, aunque se encuentren en las costas de Helesponto, ni tampoco con carne hervida, únicamente les hace ingerir carne rustida. Es lo mejor para los soldados.»

El pescado no era el alimento de héroes, sino más bien el de las clases bajas, agricultores y mujeres. En *La Odisea*, Ulises y sus hombres sólo se rebajan a comer pescado cuando la muerte por inanición los acecha. Homero lo describe así: «Se vieron obligados a comer pescado porque el hambre les roía las entrañas». La posición social de los pescadores era equiparable a la de su pescado. Ellos, como la mayoría de los trabajadores, no existían para los poetas épicos. Nicamente de vez en cuando aparecían en escenas como la de Hesiodo, halando sus redes en silencio, sin molestar a nadie.

Tiempos que cambian

Sin embargo, los tiempos cambiaban. La expansión de los griegos por todo el Mediterráneo, en los siglos VII y VI a.C., dio lugar a la fundación de colonias griegas que se extendían desde el sur de Francia hasta el mar de Azov. Y, como suele ocurrir con las colonias, los gustos y las modas del nuevo mundo corrompieron el viejo.

James Davidson explica en su excelente libro *Courtesans and Fishcakes* (Cortesanos y pasteles de pescado) que, a finales del siglo VI, una nueva moda se gestaba en las colonias griegas del sur de Italia: la costumbre de comer pescado. Proliferaron libros de recetas que elogiaban esta comida. Surgió un nuevo tipo de vajilla que permitía a los comensales disfrutar del pescado hasta el final: se llamaba plato para pescado y era ancho, plano, con dibujos de peces parecidos a los ya guisados que habían de yacer en su superficie. El modo de comer pescado de la

ciudad italiana de Syaris se tornó tan decadente que la posteridad lo recordaría en el vocablo 'sibarita'.

El extravagante ciudadano de Sibaris, Smindirides, era incapaz de viajar a Atenas sin un séquito de unas 1.000 personas, entre las que figuraban muchos pescadores, y sin múltiples libros de recetas. Por lo tanto, no nos debe sorprender que, después de que los héroes homéricos fueran elogiados por su carne rustida, uno de los personajes de Platón en la República inquiera: «Si ésta es tu opinión, ¿debo suponer que no apruebas el lujo de la cocina de Siracusa y Sicilia?».

El apogeo de la civilización griega suele identificarse con el periodo clásico ateniense, que se extendió del 500 al 323 a.C., siendo esta última fecha la de la muerte de Aristóteles.

En este siglo y medio se inscriben los grandes dramas de Esquilo y Sófocles; las comedias indecentes de Aristófanes; los primeros conceptos de la democracia occidental; la construcción del Partenón bajo el mandato de Pericles; el nacimiento de la historia escrita con Herodoto y Tucídides, y los fundamentos de la filosofía a mano de Sófocles, Platón y Aristóteles. La época se inicia con la derrota del poderoso imperio persa en las batallas de Maratón y Salamis.

En vistas de que ya no les quedaban más batallas por ganar, los atenienses decidieron que bien merecían dejarse crecer el pelo después de tanta victoria y empezaron a disfrutar de la vida como

pocos griegos antes que ellos. En este proceso, un sutil cambio se produjo en sus comidas.

Las comidas griegas se dividían tradicionalmente en tres partes: los hidratos de carbono, que solían ser pan y se llamaban ΣΙΤΟΣ (*sitos*); un segundo elemento que hacía que el sabor de la comida fuera más agradable, el ΣΙΤΟΣ (*opson*), y la bebida.

Lujo auténtico

Como ya hemos visto, Homero identificó el *opson* con la carne, preferiblemente rustida, costumbre que se extendió por todo el mundo helénico. Con todo, los atenienses asociarían cada vez con más frecuencia el *opson* con el pescado y acabarían por fundir ambos conceptos. Para los atenienses clásicos, una comida auténticamente lujosa era la que incluía pescado. Muy pronto este producto se apropiaría de la palabra *opson*, tal y como nos recuerda la palabra del griego moderno ΨΑΡΙ (*psari*).

Esta ligazón del pescado con los placeres alcanza su punto álgido en las comedias del periodo, en las que el pescado es siempre símbolo de lujo. En lugar de la discreción de Hesiodo, son la fanfarronería y la avaricia las que caracterizan a pescadores y pescaderos cuando venden sus capturas al mejor postor. Un poeta cómico, Linceo de Samos, tuvo la osadía de obligar en una de sus obras a Teseo, héroe de Atenas, a rendirse ante los abrazos de Tlepolemo, fundador mítico de Rodas, por un bocado de pintarroja de la isla (famosa por su delicioso sabor).

De hecho, no se concebía que con el pescado se pudiera hacer otra cosa que no fuera

comérselo: las noticias de los cultos a los peces que profesaban egipcios y sirios demostraban su barbarie. «Nunca nos entenderemos», decía Anaxandro a los egipcios, «la anguila, que vosotros consideráis la más grande divinidad, para nosotros es el máspreciado manjar».

Poco a poco, el pescado iba relacionándose con el sexo y la seducción. El famoso orador Demóstenes se refería a un traidor precisando que éste «iba por ahí comprando prostitutas y pescado», dos cosas que los atenienses asociaban con el lujo decadente. El nexa entre pescado y sexo se hizo tan fuerte que se plasmó en la forma de hablar. A las cortesanas las apodaban con nombres de peces: una se llamaba «salmonete»; un par de hermanas eran conocidas con el nombre de «anchoas», debido a su «tez clara, sus figuras delgadas y sus grandes ojos».

¿Por qué el pescado se volvió tan popular? Nadie sabe del cierto por qué el amor a los peces se propagó de tal forma en la Atenas clásica, ni tampoco por qué Sicilia fue la cuna de esta moda. Con todo, un factor religioso muy importante distinguía los alimentos «homéricos» del pescado.

Este último no se ofrecía a los dioses como sacrificio, al contrario de lo que sucedía con la carne de animales terrestres. La mayoría de la población comía solamente bueyes, ovejas o cerdos, participando así en un sacrificio en el que los animales se consagraban a uno de los numerosos dioses griegos antes de ser descuartizados ritualmente por un sacerdote.

Las entrañas solían quemarse y la carne que quedaba se distribuía por lotes entre los presentes, a la manera de los *halal* o *kosher* actuales. Dado que los sacerdotes se guardaban para sí los secretos de su rito religioso, el ateniense normal tenía muy pocas ocasiones de examinar con detalle la anatomía de los animales terrestres. En cambio, con el pescado era diferente. No se sacrificaba, se podía comprar, diseccionar e incluso ver qué tenía en el corazón.

En *La historia de los animales* todo esto se puede entrever. Cuando Aristóteles habla de la oveja, lo hace a través de los ojos de los sacerdotes y describe las diferencias observadas en la bilis, la vejiga o las mamas, que eran de los pocos órganos que se utilizaban en la adivinación. Sin embargo, cuando habla del atún, sus observaciones son las de un gourmet:

Arquetrato dice: «Y si vas a la ciudad santa de Bizancio, cómete otro filete de atún en mi nombre: es bueno y tierno». Y Aristóteles advierte: «Pero cuando son viejos, los atunes

no sirven ni para conservas: mucha de su carne se desperdicia».

«[...] y éstos, debido a su rareza, son imposibles de clasificar», comenta sabiamente Aristóteles, antes de relatar una colección de cuentos de pescadores del tipo «aquél que se me escapó...».

Hemos visto que, hacia 400 a.C., el comportamiento y la anatomía del pescado eran muy importantes en Atenas. El amor de los atenienses por el pescado y su impaciencia por explotar la vida marina comestible habían dado lugar a una jerarquía del gusto, en la que el pescado salado y la morralla ocupaban el nivel más bajo, el de los pobres, y los filetes de pintarroja y de atún, el más alto, el de los ricos.

Fue esta cultura, con sus asociaciones y jerarquías, la que vio a Aristóteles crecer y la que, pese a ocasionales notas de escepticismo, sustenta *La historia de los animales*.

Estimación de la edad

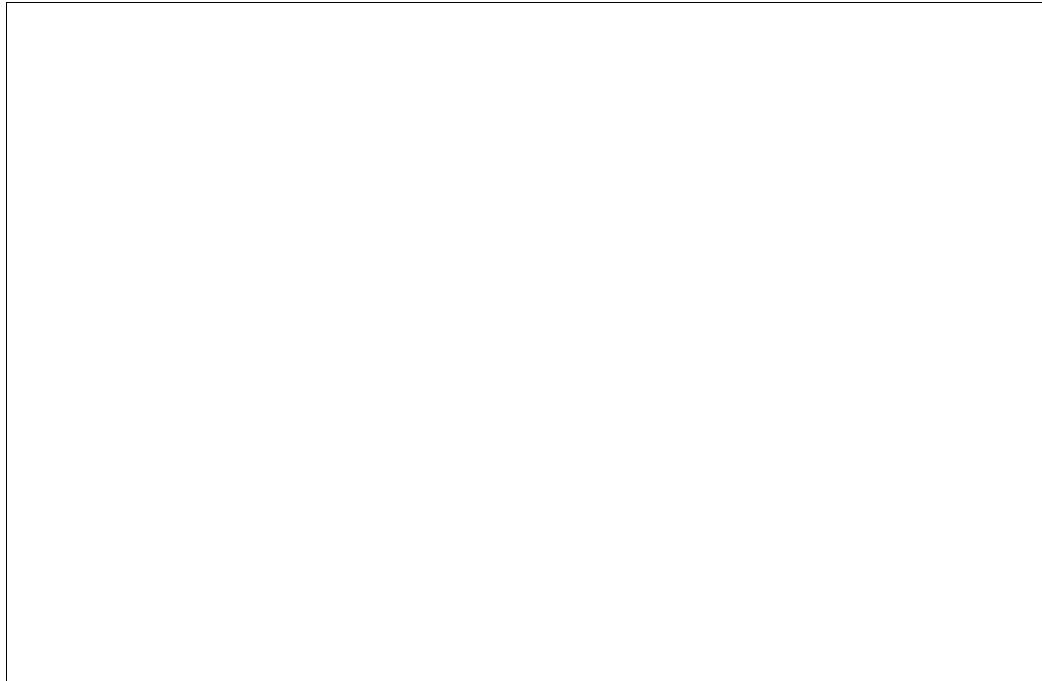
Por supuesto, algunas veces las observaciones de los pescadores no se ajustan a la realidad y sus errores se convierten en los de Aristóteles. Éste es el caso de los cálculos de la edad de las especies marinas. Aristóteles y sus pescadores se fijan en el delfín, que se consideraba sagrado y no se mataba, sino que siempre se devolvía al mar.

Los delfines viven muchos años; se sabe que algunos alcanzan los 25, otros hasta 30, gracias al siguiente método: «los pescadores cortan las colas de algunos ejemplares y los dejan ir: esto les permite descubrir cuánto viven».

En cambio, ningún pescador dejaría escapar a un atún, una de las mejores capturas que se cotizaba a muy buen precio en el mercado. El atún rojo puede llegar a los 15 años. Lamentablemente, en este caso, Aristóteles se equivoca:

«Los atunes viven dos años: los pescadores constatan este dato porque cuando en un año ha habido pocos ejemplares jóvenes, al siguiente se encuentran pocos adultos».

Con todo, deberíamos ser conscientes de la deuda que tenemos con los habitantes de las costas del mar Egeo, ya que estos yerros no son frecuentes y podrían haber sido mucho peores. Un famoso chiste de Ateneo nos relata la historia de cómo un hombre de Esparta, la mayor rival de Atenas en su lucha por el poder durante todo el periodo clásico y una ciudad del interior, se las apañó con el



molusco que le fue servido. ¿Cómo le habría salido a Aristóteles *La historia de los animales* si hubiera vivido en Esparta?

«Un espartano fue invitado a un banquete en el que sirvieron erizos de mar y tomó uno. No sabía cómo comérselo y tampoco paró mientes en el proceder de los demás comensales. Se llevó el erizo a la boca, con el caparazón incluido, y lo intentó partir con los dientes. No progresaba en su empeño, incapaz de dominar la dura y espinosa corteza, y exclamó:

«¡Maldita comida! ¡No me rendiré sin luchar, no te dejaré ir! Pero, ¡nunca volveré a comer nada que se te parezca!»

John Bothwell (jbot@mba.ac.uk), científico de la Asociación de Biología Marina del Reino Unido y cuyo hobby es el griego, es el autor de este artículo

Capturar, enjaular, engordar y vender

El cultivo de atunes en el Mediterráneo plantea problemas como la privatización de recursos que son propiedad común, además de comportar el saqueo de un stock

Las estadísticas de la Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas (1999) revelan que la acuicultura es la principal responsable del aumento de la producción total de las pesquerías mundiales (177 millones de t). En efecto, unos 30,4 millones de la producción se derivan de actividades acuícolas que, en un 40 por ciento de los casos, tienen lugar en el mar. Si bien lo que más se cultiva son distintas especies de algas y moluscos, la producción de especies de peces de alto valor comercial es cada vez mayor. Sin duda alguna, si se mira desde una perspectiva productiva, la acuicultura ha conseguido ciertos logros. Sin embargo, no hay que olvidar que la producción intensiva de especies de alto valor de peces y crustáceos se está convirtiendo en el blanco de muchas críticas. La acuicultura industrial intensiva a gran escala es casi ya sinónimo de contaminación y destrucción del medio ambiente marino y de conflictos con otros usuarios de los recursos, además de generar un alto nivel de toxinas en el pescado producido. La expansión de la acuicultura, un motivo de gran inquietud, se ha tildado de cáncer en el corazón del medio ambiente costero.

De forma similar, el engorde de atún, una práctica que combina actividades pesqueras extractivas y acuícolas, despierta muchos interrogantes sobre el uso del recurso de atún y de su sostenibilidad. También proporciona un ejemplo de una pesquería regida por los dictados del mercado que, aunque genera beneficios para unos pocos, imprime una profunda huella ecológica en todo el ecosistema marino, dañando el tejido social y económico de las comunidades costeras, sumamente dependientes de las pesquerías a pequeña escala y del turismo. Si se dejan aparte los contenciosos pesqueros internacionales, los asuntos relacionados con la gestión de los recursos pesqueros (que en realidad es la gestión de los ecosistemas marinos) suelen cosechar una atención más que discreta por parte de los medios de comunicación de masas y, de rebote, acostumbran a estar ausentes de los foros de debate sobre justicia ambiental. La

tradicional opacidad del sector pesquero, unida a la complejidad de las situaciones—a menudo sólo aprehendibles con el concurso simultáneo de la biología, la economía y la antropología—hacen de la gestión de los recursos vivos marinos un tema difícil para el no iniciado. Lo cual es una lástima, porque el mundo de la pesca encierra un compendio tremendamente seductor de las dificultades y conflictos que genera la gestión racional (tanto en lo social como en lo ambiental) de unos recursos naturales públicos autorreproducibles, y su estudio crítico se yergue en paradigma de algo tan etéreo pero ansiado como la búsqueda del desarrollo sostenible.

Si existe un caso actual que conjugue todos estos elementos y sea, por tanto, merecedor de un estudio detallado, este es, sin duda, el de la pesquería de atún en el Mediterráneo, abordado a la luz del reciente fenómeno del 'engrase de atún' (mal denominado por algunos como acuicultura de atún).

En la actualidad, la mayor parte del atún rojo (*Thunnus thynnus*) capturado en el Mediterráneo por los países ribereños lo es mediante la técnica del cerco de atunes, un sistema consistente en una gran red rectangular con la que se envuelve completamente el banco de pescado. Estas flotas industriales, sobretudo francesas y, en menor medida, italianas, españolas, tunecinas, croatas y turcas se cuentan entre las más tecnificadas del Mediterráneo, donde constituyen la excepción en un mar dominado por flotas de pequeña y mediana escala.

Sistemas de detección

Sofisticados sistemas de detección acústica de los bancos se dan la mano con sistemas de localización aérea a través de avionetas y helicópteros de apoyo, con lo que la denominada *capacidad de pesca* de estas flotas alcanza enormes—e inéditas—cotas.

El atún así capturado—vivo—es transferido a grandes jaulas de transporte, las cuales son remolcadas desde el lugar de la captura a baja velocidad (1 nudo) hasta el lugar de

destino, a menudo a cientos de kilómetros de distancia, donde son nuevamente transferidos a jaulas fijas de engorde. Allí, los animales son cebados con pescado (fresco o congelado) durante unos meses, con la finalidad de que su carne alcance los estándares óptimos en contenido graso que dicta el mercado japonés de *sushi*. El producto final, como puede suponerse, alcanza altos precios en Japón, siendo el *sushi* de atún rojo del Mediterráneo el más cotizado.

La producción en las granjas de engorde situadas en España, Malta y Croacia (países que concentran la práctica totalidad de este tipo de instalaciones) ascendió el año 2001 a más de 11.000 toneladas.

Sólo la Región de Murcia, en España, exportó a Japón más de 7.000 toneladas, por valor de 150 millones. Con estas cifras, no es de extrañar que las autoridades españolas incluyan una visita a las granjas en la agenda de cuántas personalidades de importancia recalcan en Murcia, como escaparate del ingenio empresarial autóctono. Especialmente si tenemos en cuenta que ni una sola tonelada de atún engordado se *produjo* en el conjunto del Mediterráneo con anterioridad a 1996, cuando esta actividad dio comienzo en Croacia.

Ahora bien, ¿es esta próspera actividad un ejemplo de sostenibilidad? Aún más, ¿estamos ante una demostración palpable del conocido tópico según el cual la acuicultura tomará el relevo de la pesca, una actividad supuestamente en decadencia que depende de unos mares ya exhaustos?

Y, finalmente, ¿cuál es el provecho social generado por esta actividad? La respuesta a estas y otras preguntas pone de relieve las enormes disfunciones existentes en los mecanismos de gestión de nuestros recursos marinos y, de paso, ilustra cómo el imparable proceso de apropiación de los bienes públicos por poderosos intereses privados se hace también extensivo a los recursos marinos. Y todo ello, casi sin hacer ruido.

Población salvaje

En primer lugar, dado que estamos hablando de una actividad fundamentada en las capturas sobre una población salvaje (algo que mucha gente olvida una vez el pescado está siendo estabulado en las granjas), parece lógico interrogarse acerca del estado de conservación de esta población natural. Y la respuesta no es, en absoluto, halagüeña. La mayor población mundial (o *stock*, en términos de la ciencia pesquera) de atún rojo (*Thunnus thynnus*) habita el Mediterráneo y aguas atlánticas adyacentes. Si bien el atún ha sido objeto de explotación tradicional por parte de los países ribereños, utilizando una notable diversidad de artes y técnicas pesqueras, la elevada demanda por parte de los mercados orientales —sobre todo Japón— condujo al desarrollo de verdaderas pesquerías industriales o de gran escala por parte de flotas palangreras y de cerco. La ausencia de zonas económicas exclusivas en el Mediterráneo determina que las aguas internacionales se hallen a tan sólo 12 millas de la costa, hecho que ha favorecido la proliferación de flotas industriales piratas o de pabellón de conveniencia explotando impunemente el stock de atún en alta mar.

Este hecho, unido al gran incentivo económico asociado a esta pesquería, ha venido determinando que las recomendaciones de gestión —vinculantes— emanadas de la Comisión Internacional para la Conservación de los Atunes Atlánticos (ICCAT, en sus siglas en inglés) se hayan convertido en papel mojado, y que las cuotas de captura anual sean ampliamente superadas (como reconoce el propio ICCAT).

A sí las cosas, la última evaluación científica del stock se realizó en 1998 y reveló que la fracción reproductora de la población se había reducido alarmantemente, siendo tan sólo un 20% de la estimada en 1970, apenas 30 años atrás. Los científicos, además, manifestaban su preocupación por el incremento de la mortalidad por pesca tanto sobre la fracción adulta como sobre la juvenil, y recomendaron una sensible reducción de las capturas—por debajo de las 25.000 toneladas—para evitar el colapso de la población, que aparecía como muy posible (90% de probabilidades) en los próximos 5-10 años.

Por supuesto, la reducción de mortalidad necesaria para llevar a cabo un auténtico plan de recuperación de la población—sin duda altamente necesario—sería mucho mayor. Cuatro años después, la cuota total vigente es de 29.500 toneladas y la presión sobre el stock se ha intensificado de modo preocupante. El fenómeno del engorde en jaulas o 'tuna farming' tiene mucho que ver con ello.

Como ya se ha dicho, el atún de granja contiene un nivel óptimo de grasa, lo que permite obtener de ese producto un *sushi* de gran calidad. Ello ha ampliado enormemente la demanda del mercado japonés, puesto que estamos ante un producto inédito. El *sushi* de atún rojo disponible hasta el momento era o bien de una calidad extrema (individuos pre-reproductores), alcanzando precios desorbitados que lo ponían al alcance de sólo una selecta minoría, o bien de calidad (y precio) más bien baja (procedente de individuos post-reproductores y juveniles). El *sushi* de atún rojo del Mediterráneo engrasado en granjas aún una buena calidad con un precio intermedio, de modo que la presión del mercado japonés por el atún del Mediterráneo se ha disparado, por ser ahora un producto demandado por las clases medias.

Si bien esta referencia a los mercados puede parecer un tanto etérea por lo que respecta a sus efectos en el día a día, el incremento de la presión sobre el stock salvaje es patente.

Quizás el mejor ejemplo de ello lo proporciona el caso de Argelia, último Estado en constituirse en miembro del ICCAT (febrero de 2001) y que carece de cuota alguna de pesca para atún rojo. El reparto de la cuota total entre los diversos estados realizada en el seno de ICCAT se fundamenta en el nivel de capturas históricas. Una entidad financiera privada, el Union Bank, a través de su filial Union Pêche ha anunciado a bombo y platillo la construcción de una nueva flota de cerco de atún, inédita en aquellas latitudes, con el propósito declarado de que el país se aproveche del nuevo negocio del engorde de atún. Dado el estado del stock y la violación flagrante que supondría el inicio de esta nueva pesquería con respecto a las reglas del juego de ICCAT, este anuncio parecería una broma pesada, si no fuera porque los 21 barcos industriales (20 de 30 m de eslora y 1 de 40 m) están ya siendo construidos en astilleros españoles y portugueses. Una vez más, es evidente que las perspectivas de grandes ganancias a corto plazo no se someten a criterios de sostenibilidad en el uso de los recursos (aún cuando esté en peligro la propia fuente de riqueza, en este caso la integridad del stock de atún).

Por otro lado, la práctica del engorde de atún está ocasionando un problema adicional, aunque más sutil, para la supervivencia del recurso, por cuanto agudiza aún más el eterno problema de la obtención de datos fiables de la pesquería. Es oportuno recordar que la gestión racional de un recurso pesquero debe apoyarse en datos científicos acerca del estado de conservación del stock en cuestión.

Falta de datos

Precisamente, la evaluación del stock de atún del Mediterráneo programada por el ICCAT para el año 2000 debió posponerse *sine die* debido a la insuficiencia de datos. El engorde viene a complicar más la situación por lo que implica de transbordos en alta mar (en lugar de las tradicionales descargas en lonja), los cuales a menudo involucran operaciones comerciales entre países diferentes (la mayor parte del atún estabulado en España es capturado por flotas francesas o, incluso, tunecinas).

El proceso de engorde también complica el muestreo biológico, necesario para conocer la estructura de edades de la población. En general, hoy es mucho más difícil conocer con un mínimo de fiabilidad la cantidad y lugar de origen de las capturas, así como su composición biológica y la nacionalidad de las flotas implicadas. ICCAT ha advertido recientemente que estas incertidumbres menoscabarán gravemente la fiabilidad de las futuras evaluaciones del stock.

No sólo las poblaciones de atún se ven afectadas por las actividades de engorde, sino también las de otras especies de pequeños y medianos pelágicos (sardina, anchoa, alacha,...). Estas especies son utilizadas en grandes cantidades como alimento del atún. Si bien una parte de este pescado es importado congelado procedente de otros mares, otra parte procede de pesquerías mediterráneas. Así, en España y Croacia las granjas contratan flotas locales para que les suministren pescado local, como alacha o anchoa, con que alimentar el atún.

Una vez más, el hecho que estas capturas destinadas a las granjas a menudo no pasen por lonja (como es preceptivo, al menos en España) lleva a capturas no declaradas y problemas en la gestión de estas especies. Así, por ejemplo, se ha referido un consumo de más de 4500 toneladas de anchoa al año en el caso de una granja croata. Estas capturas procedían del propio Adriático, una región donde el stock local de anchoa está sometido a una elevada presión, hallándose en proceso de recuperación tras haber experimentado un colapso.

La gestión de las poblaciones de pequeños pelágicos es especialmente difícil en el Mediterráneo, donde se han producidos diversos colapsos poblacionales. Estas especies (sardina, anchoa, alacha) juegan un papel central en el funcionamiento de los ecosistemas marinos debido a que sus poblaciones controlan tanto las poblaciones de sus predadores como de sus presas. El incremento de la presión sobre las poblaciones de atún y de pequeños pelágicos puede redundar en un incremento en la huella ecológica sobre los ecosistemas marinos mediterráneos, un nivel de impacto humano que ya roza el nivel límite más allá del cual se verifica la degradación estructural y funcional de los ecosistemas. En efecto, estudios recientes referidos al Mediterráneo noroccidental indican que la pesca se «apropia» del 40% del total de la producción primaria del ecosistema, una huella ecológica que se cuenta entre las más elevadas jamás estimadas.

Problema aparte es el perjuicio social provocado por la competencia con el uso tradicional de los pequeños pelágicos; en Croacia la creciente demanda por parte de las granjas de atún perjudica gravemente la disponibilidad de sardina y anchoa para la industria procesadora local.

La estabulación del atún es también un factor de conflictividad con respecto al uso de la franja litoral, ya muy humanizada en el Mediterráneo. Ello incluye las

necesidades de conservación de espacios naturales valiosos; en Murcia, existen granjas localizadas dentro de zonas de alta sensibilidad ecológica, incluso catalogadas como LIC (Lugar de Interés Comunitario) en el marco de la Directiva Europea de Hábitats. La saturación de granjas en esta región se ha traducido en ampliaciones ilegales de las instalaciones.

Es importante destacar que la tecnología empleada únicamente permite la instalación de las granjas a escasa distancia de la costa, entrando de este modo en conflicto (directa o indirectamente a través de todas las actividades de gran escala asociadas) con actividades costeras como la navegación, la pesca artesanal y el turismo. Desde Murcia hasta Malta, pasando por las Baleares, los pescadores tradicionales vienen lamentando los perjuicios que les ocasionan las actividades de pesca/engorde de atún.

Índices de crecimiento reducidos

Como ya hemos apuntado, el énfasis en el engrasamiento de la carne, por encima del incremento en biomasa, implica que a menudo los atunes estabulados sean adultos con unas tasas de crecimiento más bien bajas o moderadas. Esto es especialmente cierto en las explotaciones españolas, pues las croatas involucran atunes de pequeño tamaño, muchos de ellos por debajo de la talla mínima legal (6,4 kg), hecho que constituye otro problema. Este énfasis en el engrasamiento determina un alto nivel de producción de desechos, pues la denominada tasa de conversión del alimento es muy baja (una razón de 20:1 en explotaciones murcianas). Esta gran potencialidad contaminante se cierne en amenaza palpable sobre los ecosistemas adyacentes, que a menudo incluyen hábitats tan valiosos como las praderas de fanerógamas marinas. Estudios recientes han confirmado este efecto pernicioso de las granjas en España y Croacia, aunque ya era conocido en Australia, donde se inició la actividad.

Además del impacto biológico provocado por un exceso de materia orgánica —susceptible de derivar en episodios de eutrofización— el peligro de contaminación de las aguas de baño en zonas turísticas es evidente. Por otro lado, existen referencias al problema inverso, esto es, a la hipotética presencia de niveles inusualmente elevados de contaminación por tóxicos en la carne del atún procedente de granjas mediterráneas. Este efecto, denominado bioacumulación, consiste en la magnificación del contenido de sustancias tóxicas en los tejidos a lo largo de la red trófica, de modo que en las especies de predadores apicales, como el atún, éstas suelen alcanzar las máximas cotas. El por

qué del mayor contenido en tóxicos en el atún de granja con respecto al atún salvaje, denunciado al parecer por asociaciones de consumidores japonesas y sostenido por fuentes oficiales niponas, sería, no obstante, una incógnita.

Una vez visto el panorama global, especialmente cuanto concierne a la sostenibilidad de la explotación del stock de atún y a los posibles efectos sobre los ecosistemas y sobre el uso humano de la franja litoral, parece pertinente sumergirnos algo más en los aspectos socioeconómicos de esta nueva «industria». Para ello, nada mejor que abordar dos cuestiones fundamentales: de quién es el recurso y quién se beneficia de él.

La respuesta a la primera pregunta es clara: el recurso es un bien común cuya explotación, por consiguiente, debiera beneficiar a la sociedad en general. No obstante, las especies marinas no conocen fronteras y menos aún las especies de grandes pelágicos, como el atún rojo, que llevan a cabo vastas migraciones. Como ya se ha dicho, la inexistencia de zonas económicas exclusivas en el Mediterráneo (las famosas ZEE de 200 millas) conllevan que el stock mediterráneo de atún se capture sobretudo en aguas internacionales, aguas en las que se verifica la reproducción de la especie.

Si bien es cierto que este hecho complica la situación, ello no significa que los estados ribereños no hayan asumido una responsabilidad política en la protección y gestión racional del stock. Así lo demuestra la propia existencia de la Comisión

Internacional para la Conservación de los Atunes Atlánticos (ICCAT), cuyas recomendaciones de gestión son vinculantes para las partes contratantes (incluida la Unión Europea).

Conservación del recurso

Por otro lado, la propia Convención de Naciones Unidas sobre la Protección y Gestión de los Stocks Transzonales y Altamente Migratorios establece claramente la responsabilidad de los países pesqueros en la conservación de los recursos, aunque éstos se hallen en aguas internacionales. Esta responsabilidad de los países ribereños (incluida la UE) en la gestión de la pesquería de atún se traduce también en un esfuerzo económico en investigación científica (encaminada a mejorar la gestión del stock), así como también en infraestructuras públicas, subvenciones al sector—como son las ayudas a la construcción de embarcaciones—actividades de inspección y vigilancia, etc. Todo ello, claro está, a cargo de fondos públicos.

En el campo contrario, en paralelo a esta intervención pública en la gestión (aún claramente insuficiente, por cierto) estamos asistiendo en los últimos años a una vertiginosa privatización de facto del uso del recurso y, por ende, de los beneficios obtenidos. Esta concentración de los beneficios ha llegado a cotas máximas de la mano de las nuevas técnicas de engorde asociadas a la captura del atún mediante grandes cerqueros. La necesidad de atún vivo para las granjas lleva a que sólo las capturas de cerco sean compatibles con esta actividad, lo que está llevando a que este tipo de arte monopolice la pesquería. Y ello va en

detrimento de otras flotas tradicionales de menor escala, como algunos palangreros y sistemas de pesca a la línea, que no pueden soñar en competir por el recurso con unas flotas industriales hipertecnificadas y con gran capacidad de captura, capaces de rastrear con métodos acústicos y aéreos grandes extensiones de mar y que llegan a servirse hasta de información satelitaria en tiempo real sobre los niveles de producción primaria oceánica.

Los verdaderos señores del atún, no obstante, son los empresarios propietarios de las granjas, un nuevo poder económico de origen casi siempre autóctono —verdaderos *self-made men*— que ha irrumpido fuertemente en la escena económica y social del Mediterráneo. Significativamente, es un secreto a voces que algunas de estas fortunas tienen su origen en el tráfico del atún capturado ilegalmente por las famosas flotas de bandera de conveniencia que faenan impunemente en el Mediterráneo.

Todo comenzó en Croacia, tras su independencia de Yugoslavia, donde antiguos emigrantes a Australia se plantearon, con éxito, transplantar la técnica que habían aprendido allí, donde el atún rojo del sur era engordado con destino al mercado japonés. Casi inmediatamente aparecieron las primeras explotaciones en Murcia (España). En la actualidad, además de España, Croacia y Malta, existen perspectivas inminentes de nuevas granjas en Marruecos, Turquía e Italia, así como planes más o menos avanzados en Túnez, Francia y Argelia. La mayor compañía croata productora de atún engordado, Kali Tuna, es una empresa mixta con participación de capital croata, australiano y japonés. En cuanto a España, las principales empresas están vinculadas a las familias Fuentes, Albaladejo y Ginés Méndez. Fuentes cuenta con sociedades conjuntas con poderosas empresas japonesas como las multinacionales Mitsui & Co. Ltd., Mitsubishi Corporation o la empresa de distribución y procesado Kanetomo Co. Ltd.

Si el peligro de colapso a corto plazo de la población silvestre de atún es evidente, no es menos preocupante el impacto que el desarrollo salvaje del binomio pesca industrial de cerco/granjas de engorde supone para la socioeconomía de las comunidades pesqueras del Mediterráneo. Frente a la crisis crónica de la pesca tradicional, las autoridades locales y nacionales sucumben ante el aparente atractivo de una nueva actividad que promete pingües beneficios y se apoya en 'las nuevas tecnologías', lo que le da un aire

de modernidad del que carece el sector tradicional. Esta percepción es atizada por una vasta coalición de intereses entre la industria y un amplio grupo internacional de científicos que venden sin complejos la imposible idea del atún como «la ternera del futuro», con vistas a legitimar la validez de las actuales prácticas de engorde en tanto que un primer paso hacia la domesticación del atún y, de paso, reclamar de la Unión Europea una financiación generosa para sus investigaciones, aludiendo al pretendido enorme interés social de la investigación. No en vano, ésta contribuirá nada menos que «a aliviar el hambre en el mundo», en boca de uno de los promotores del proyecto en declaraciones a un diario francés de gran tirada. Nada se dice de las enormes dificultades técnicas que atraviesa la investigación, relacionadas tanto con el proceso de reproducción (verificándose una mortalidad masiva de las larvas) como los escasos avances existentes en la fabricación de piensos alternativos al pescado fresco o congelado.

Problema real

¿Y qué sucede con la escasa sostenibilidad ecológica (en términos de aprovechamiento de la energía del ecosistema) intrínseca a la hipotética producción a gran escala de una especie de gran predador? Y, lo que es más importante, pues es el verdadero problema que tenemos sobre la mesa: ¿qué ocurrirá con el atún del Mediterráneo *mientras tanto*? Los propios científicos embarcados en la tarea de domesticar el atún reconocen que no lo conseguirán antes de 10 o 20 años.

Volviendo a los efectos sociales del engorde de atún, el más evidente de ellos es el peligro de desestructuración del sector, proceso que ya se observa en España. Un sector tradicional en crisis difícilmente puede resistirse al empuje arrollador de una actividad agroindustrial de gran escala, arropada por las administraciones y bendecida, desde el desconocimiento, por la opinión pública. Una fuga de capital humano, con visos de ser irreversible, se está ya produciendo donde pescadores tradicionales venden sus barcas para convertirse en asalariados en las granjas.

De una u otra forma, directa o indirectamente (trabajando bajo contrato para suplir con pescado barato a las granjas), el sector tradicional deviene cautivo de la gran industria de la pesca/engorde del atún. Por no hablar de la pérdida de influencia frente a la administración de las asociaciones de pescadores a favor de la industria del engorde de atún, cuya gran concentración de poder económico la convierte en el interlocutor privilegiado de los gestores públicos.

El modelo, pues, es claro. Apropiación del recurso público (el atún) y del uso del dominio público marítimo por unos pocos empresarios sin escrúpulos con gran capacidad de *lobby* sobre las administraciones públicas y que llevan a cabo una explotación hasta el límite de la población de atún siguiendo el paradigma de la maximización de los beneficios inmediatos.

En este contexto, resulta incluso *naïf* cuestionarse sobre la sostenibilidad de la pesquería por cuanto nos hallamos inmersos en una auténtica carrera por el último pez que conlleva una más que probable extinción comercial de la pesquería a corto/medio plazo (menoscabando así el principio de la equidad intergeneracional).

De hecho, la industria admite en privado que el enorme tamaño de algunas de las nuevas embarcaciones construidas para el Mediterráneo obedece al criterio de que sean operativas en caladeros lejanos, como el Índico o el Pacífico, donde ya se prevé que podrían ser exportadas una vez la población de atún del Mediterráneo se agote.

Todo esto ocurre ante la connivencia de las administraciones, que a sabiendas de la inexistencia de un marco regulador específico para esta nueva actividad prefieren manejarse en esta cómoda laguna legal que todo lo permite legitimar.

La conservación

No en vano, algunos empresarios murcianos ya han amenazado con instalarse en países del Magreb si las reclamaciones de los conservacionistas en el sentido de

desarrollar un marco regulador específico para el engorde de atún son tenidas en cuenta.

Mientras, las administraciones continúan vanagloriándose obscenamente de apoyar esta nueva prueba del ingenio de la iniciativa privada, capaz de convertir algo tan deprimido económicamente como la pesca mediterránea en una enorme fuente de divisas. Con bombo y platillo acaba de ser inaugurado en Cataluña el que se anuncia como «mayor pesquero de la flota mediterránea española». Este cerquero de atún dotado con los últimos adelantos tecnológicos en sistemas de detección fue botado en presencia de las máximas autoridades de pesca del Gobierno de Cataluña, el cual reconoce impudicamente que cerca de la tercera parte de los 2,05 millones de que ha costado su construcción han sido subvencionados a fondo perdido por la Unión Europea, previo informe favorable de las administraciones españolas. La construcción de otras tres embarcaciones se nos anuncia como inmediata.

Recapitemos, la construcción de pesquero de gran escala destinado a incrementar la presión pesquera sobre una población de una especie severamente sobreexplotada y que ya cuenta con una teórica cuota límite de captura es subvencionada con el dinero de los contribuyentes. Parece un despropósito, aunque el motivo está claro: todos quieren una parte del pastel mientras el pastel no se acabe. La industria del engorde necesita proveedores—flotas de cerco—y el atún en España se ha capturado tradicionalmente con otros métodos (líneas de mano, curricán, almadraba, palangre). Si queremos competir

con la flota francesa de cerco de atún, debemos promover el desarrollo de una flota española de cerco de atún dotada de una gran capacidad de pesca. Las víctimas (además del atún rojo) serán el resto de flotas tradicionales, mucho menos tecnificadas y 'eficientes' y, claro está, incapaces de erigirse en suministradoras de atún vivo para las granjas. Nos hallamos pues ante un caso claro de injusticia social en el uso (y aprovechamiento) de un recurso natural común.

En septiembre de 2001 la Delegación de Malta presentó una propuesta formal en la 26ª Sesión Plenaria del Consejo General de Pesca del Mediterráneo, en el sentido de instaurar una zona de pesca en aguas internacionales al sur de la isla donde la pesca de atún al cerco y el resto de actividades asociadas al engorde de atún (arrastre de las jaulas, etc.) estuvieran excluidas. Dicha iniciativa se justificaba por los perjuicios causados a la flota local de palangre, en razón de la competencia por el recurso y los destrozos causados en las artes de pesca.

Fuerte oposición

Si bien esta propuesta fue desestimada debido a la oposición frontal de la delegación de la Unión Europea (que velaba por los intereses de sus flotas atuneras), el caso ejemplifica las graves tensiones que se producen en toda la región mediterránea entre la actividad pesquera tradicional y la creciente industria de la captura/engorde de atún. Una fuerte oposición en el seno de las cofradías de pescadores locales se registra también en todo el litoral mediterráneo español frente a los nuevos

proyectos en curso de instalación de granjas de atún, algunos de los cuales están siendo prácticamente impuestos por las autoridades autonómicas pese a la abierta oposición de los pescadores locales.

En suma, los ingredientes de siempre: privatización del bien común (en este caso con la agravante de su probable destrucción a corto/medio plazo), concentración de los beneficios en pocas manos, ayudas públicas al pillaje del recurso natural, desposesión del recurso respecto de los usuarios tradicionales, desestructuración social y económica del sector tradicional, inexistencia de un marco regulador, connivencia de las administraciones, ineficacia de los organismos internacionales supraestatales, demanda creciente del producto por parte un poderoso mercado...

Ante esta situación, se viene gestando un amplio movimiento social en la región mediterránea que exige una reflexión urgente sobre el alcance del fenómeno, que conduzca al establecimiento de un marco regulador compatible con la sostenibilidad ecológica y social de esta actividad. Este frente—aún poco estructurado—abarca desde el propio sector pesquero tradicional hasta entidades ecologistas de ámbito local, científicos adscritos a organismos públicos de investigación y entidades conservacionistas internacionales.

En este contexto, el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) trabaja activamente en dar a conocer el problema y recabar soluciones, manteniendo un contacto estrecho con las partes afectadas. La organización conservacionista estima imprescindible una

moratoria inmediata de carácter precautorio en el establecimiento de nuevas granjas en la Región, como paso previo a la elaboración de un marco regulador válido para el conjunto del Mediterráneo. Recientemente, en Mayo de 2002, el WWF ha conseguido el respaldo unánime a una propuesta presentada a debate en el Subcomité de Evaluación de Stocks del Comité Científico Asesor del Consejo General de Pesca del Mediterráneo, en el sentido de crear un grupo de trabajo con el mandato de elaborar un Código de Conducta que establezca las bases de este marco regulador pan-mediterráneo. Si bien ello supone un reconocimiento explícito del problema por parte de las más altas instancias científicas de la Región, mucho—casi todo—queda aún por hacer. Y mañana puede ser ya demasiado tarde. 3

Sergi Tudela (studela@atw-wwf.org), doctor en Biología, y coordinador del Programa Mediterráneo del WWF, es el autor de este artículo, publicado por vez primera en la revista *Ecología Política*, junio de 2002

Formación en pesca

Una nueva escuela

Omán, un país con una larga tradición de pesca y navegación, necesita un instituto de formación pesquera

Cada año, los recién licenciados omaníes envían miles de solicitudes de trabajo al gobierno y a empresas privadas. Algunos reciben respuestas positivas, pero la mayoría no son tan afortunados y acaban por engrosar las ya de por sí numerosas filas de desempleados del sultanado.

El gobierno de Omán hace todo lo que puede por absorber el mayor número de licenciados; pero el número de personas que buscan trabajo no cesa de aumentar, y no hay oportunidades para todos. En los últimos años, el gobierno ha promulgado varias leyes con vistas a «omanizar» sectores profesionales específicos. También ofrece incentivos fiscales a aquellas empresas que empleen a más ciudadanos omaníes.

En esta misma línea, el gobierno limitó la entrada al país de trabajadores extranjeros y deportó a miles de trabajadores ilegales. El pasado octubre, lanzó un programa nacional de sensibilización, en cuyo marco se celebraron seminarios y se realizó una campaña en los medios de información. Varios ministros participaron en debates sobre el problema de la ocupación laboral en Omán. Se adoptaron diversas recomendaciones que el gobierno ha prometido aplicar. Entre ellas figuran la garantía de un nivel básico de educación para los nacionales y la puesta en marcha de programas de formación y reciclaje para formar cuadros de profesionales en distintos campos.

De todos los sectores de la economía, el pesquero es uno de los que más puede contribuir a satisfacer la demanda laboral de una parte importante de la población joven. Como en el caso de los sectores petrolífero y agrícola, la «omanización» de las pesquerías artesanales y comerciales puede dar muy buenos resultados. Es más, el gobierno ha emprendido el «Proyecto Juvenil de Buques Pesqueros», gracias al cual el sector pesquero comercial preparará a jóvenes emprendedores y les proporcionará buques de bajura y de altura partiendo de una filosofía de asociación. El gobierno correrá a cargo de la formación y

supervisará el proyecto, mientras que el Banco de Desarrollo de Omán concederá créditos a intereses bajos, con la colaboración del sector pesquero comercial. El objetivo a largo plazo de estos programas consiste en preparar a técnicos y tecnócratas que, en último término, puedan ocupar altos cargos en empresas productivas. Asimismo, se pretende elevar el nivel de profesionalidad del sector.

De igual modo, el Gobierno del Sultanado de Omán, representado por su Ministro de Agricultura y Pesca, encargó al AASTMT (el Departamento de Pesca de la Academia Árabe de Ciencias, Tecnología y Transporte Marítimo), una institución de la Liga de Estados Árabes, la elaboración de un estudio sobre la creación de un instituto de formación pesquera de nivel universitario en el que se imparta un programa educativo internacionalmente reconocido sobre varios aspectos de las pesquerías de bajura y altura. El AASTMT acaba de concluir esta tarea.

Técnicos especializados

En el citado estudio se analiza la creación de un Instituto de Formación Pesquera con dos especialidades: pesca de bajura, que comprende también la acuicultura, y pesca de altura y de gran altura. El Instituto se propone formar personal omaní especializado en los diferentes aspectos de las pesquerías marinas y de la acuicultura. Cuando esté en pleno funcionamiento, el Instituto debería ser capaz de formar la tripulación que necesitan las flotas nacionales omaníes, tanto la artesanal como la comercial.

Además de la creación del Instituto, en su solicitud, el gobierno omaní contemplaba la adquisición de un Buque Pesquero de Formación debidamente equipado, en el que operaría una tripulación. Al salir del instituto, los estudiantes deberían:

- haber adquirido conocimientos profesionales y prácticos sobre operaciones pesqueras a bordo de buques pequeños (menos de 24 m de eslora) y de buques de gran altura (más de 24 m), manejados por un número adecuado de tripulantes;

- ser capaces de faenar dentro de las aguas costeras y de gran altura de Omán;
- ser capaces de manejar los dispositivos pesqueros modernos utilizados a bordo de los buques, y
- poder garantizar la calidad de la captura.

En principio, se supone que el instituto(s) y el buque de formación en proyecto se ubicarán en ciudades costeras del litoral omaní, en las que la población se dedica principalmente a la pesca.

Gracias a la dirección y a la fuerza de los monzones, las aguas costeras de Omán, que bañan el golfo de Omán y colindan con la región noroeste del mar de Arabia, son unas de las más productivas del mundo.

Omán tiene una superficie de 212.457 km² y una línea costera de 1.700 km, dividida en seis áreas pesqueras. Su Zona Económica Exclusiva (ZEE), de unos 350.000 km², se extiende desde el estrecho de Hormuz, en el norte, hasta la región de Dhofar, en el sur.

Según datos de la FAO de 1999, los desembarcos de Omán suman unas 110.000 t, con un valor de 55,42 millones de RO (145 millones de USD), de las que 49.150 t corresponden al sector tradicional y 6.370 t al sector comercial. (Las estadísticas de desembarcos revelan una tendencia a la baja desde 1995, año en el que se registraron 140.000 t). Los desembarcos de 1999 se componían de un 31% de pelágicos (atún, lambe, lucio), un 29% de pequeños pelágicos

(sardina, pequeños lucios, boquerón) y un 31% de especies demersales (emperador, dorada, cherna, pez cinto, corvina).

Descenso de las capturas

Bogavantes, orejas de mar y sipias también se pescan en cantidades considerables, pese a que los últimos datos ponen de manifiesto un descenso en sus capturas. Todas ellas proceden de pesquerías marinas. En 1999, Omán exportó unas 45.630 t, con un valor de 35,46 millones de RO (92,3 millones de dólares).

Tradicionalmente, la pesca ha sido una de las principales ocupaciones de los omaníes. Un gran sector de la población (que se estima en 2,4 millones en 1999), asentada sobre todo en las zonas litorales, participa en las pesquerías. En 1999, aproximadamente 27.500 pescadores tradicionales faenaban en unas 13.000 embarcaciones pequeñas (de 6 a 9 m), en su mayoría motorizadas y fabricadas con fibra de vidrio, con madera (*dhow*) o aluminio. Se calcula que las pesquerías tradicionales aportan un 80% del total de las capturas. Utilizan redes de enmalle a la deriva, redes agalleras, cercos y cercos de playa y trampas para bogavantes. Los buques industriales de mayores proporciones (10 palangreros de atún y 11 arrastreros) pertenecen a cinco compañías pesqueras. Su actividad se rige por un sistema de cuotas y por reglamentos que estipulan las dimensiones de malla permitidas. Faenan en zonas alejadas de la costa (de 10 a 20 millas) y desembarcan el 20% restante del total de las capturas.

Las operaciones pesqueras de bajura se prolongan durante todo el año, salvo en los

casos del bogavante y de la oreja de mar, cuya captura se limita a dos meses al año. La flota comercial observa una veda de unos cinco meses (desde mitades de junio hasta mitades de noviembre).

En los últimos tiempos, organismos internacionales como la FAO y buques de investigación de otros países han llevado a cabo varios estudios sobre los recursos pesqueros omaníes para determinar su potencial. Todavía se esperan los resultados de varios de ellos. Aun así, parece indudable que todavía existe un margen importante para el aumento de las capturas. Los datos preliminares indican que la producción total del golfo de Omán y de la región noroeste del mar Árabe se sitúa por encima de las 400.000 t anuales, que se deben, sobre todo, a las capturas de pelágicos grandes y pequeños. Los recursos mesopelágicos del golfo de Omán (que se estiman en 1 o 2 millones de t) están sin explotar. No se dispone de datos exactos acerca de los métodos de explotación y el destino de las capturas. Con todo, al juzgar por indicadores recientes, parece que algunos segmentos de las poblaciones ya han alcanzado sus máximos niveles de explotación. Por consiguiente, urge la aplicación de varias medidas de gestión.

La atención que el gobierno de Omán concede a la formación pesquera se remonta a principios de los setenta. En aquel momento, varios estudiantes de diversas disciplinas fueron dotados con becas al extranjero de diferente duración, principalmente a los EE.UU. y a Egipto. Por otra parte, el Centro Subregional de Formación Pesquera, con sede en Kuwait, organizó cursos de formación pesquera desde 1975 a 1984 con un doble objetivo: (a) ayudar a los países miembros de la zona a que sus ciudadanos pudieran obtener formación en varios aspectos de las pesquerías a pequeña escala y convertirse en capitanes, oficiales, mecánicos y pescadores, y (b) formar a trabajadores de extensión que a su vez pudieran asumir la formación de trabajadores de las pesquerías artesanales y tradicionales. Así, también se pretendía graduar a educadores que pudieran formar a otras personas en sus países de origen. Sin embargo, la falta de candidatos cualificados hizo que tan sólo 3 omaníes pudieran sacar provecho de esta formación. Por otra parte, el gobierno omaní construyó infraestructuras en la costa y amplió generosamente las subvenciones otorgadas a pescadores.

En suma, la positiva tendencia actual de la demanda ha convertido la creación de un instituto de formación pesquera en una

prioridad nacional. Además de complementar las funciones del Centro de Investigación de Ciencia Marina y Pesquera del país, el instituto y el barco de formación en proyecto redundarán en la mejora de un elemento muy importante de la economía omaní y contribuirán a diversificar las aportaciones al bienestar de la creciente población del sultanado.

Una tradición arraigada

Pese a la raigambre de la actividad pesquera, lo cierto es que, en términos de desarrollo, las pesquerías se han quedado rezagadas y no han conseguido atraer a las nuevas generaciones de jóvenes, mejor formadas, de las comunidades pesqueras. Esta tendencia se acentuó todavía más tras el descubrimiento de yacimientos petrolíferos y la emergencia de nuevas actividades económicas. Las nuevas generaciones de jóvenes que habrían podido convertirse en pescadores estaban mejor preparadas que sus padres y optaron por buscar trabajo en otros sectores de la economía. Sin embargo, las pocas oportunidades reales y la intensa competencia barraron la entrada al mercado laboral a muchos de los aspirantes. No pocos jóvenes se quedaron sin empleo (se calcula que cada año se licencian 15.000 personas de las que solamente 4.000 consiguen colocarse).

Con la vista puesta en la incapacidad de algunos segmentos de la economía a la hora de absorber nuevos recursos humanos y con el ánimo de crear más empleo, el gobierno de Omán se dispone a promover prácticas pesqueras más modernas y eficaces. Para ello, en su plan quinquenal, se ha marcado los siguientes objetivos:

- diversificar las fuentes de ingresos de la nación;
- fomentar el desarrollo rural y frenar la migración interna hacia las ciudades;
- crear oportunidades laborales para personas con diferentes niveles de educación;
- mejorar la nutrición de sus habitantes gracias al aumento del suministro de pescado y productos derivados de alta calidad; fomentar su consumo, sobre todo en áreas del interior;
- gestionar de forma responsable sus pesquerías mediante una mejor educación y formación en investigación pesquera, operaciones pesqueras, procesado de pescado, comercialización, distribución; y,

- impulsar las exportaciones de pescado y productos derivados de la pesca a los mercados mundiales como una fuente alternativa de ingresos para la economía nacional.

Es de suponer que demás actividades relacionadas darán también buenos resultados. Entre ellas destacan la creación de una base de datos sobre los recursos pesqueros y las actividades pesqueras del país, la cooperación con otros países de la región y la colaboración científica entre el Centro de Investigación de Ciencia Marina e Investigación Pesquera de Muscat, el Laboratorio de Investigación Raysoot de Salalah y la Universidad de Qaboos y otras instituciones y organizaciones científicas de la región.

Cuando esté en pleno funcionamiento, el Instituto debería ser capaz de impartir a estudiantes omaníes los conocimientos necesarios para que éstos se erijan en empresarios pesqueros autosuficientes, a pequeña escala, que puedan sostenerse sin necesidad de recibir subvenciones del gobierno.

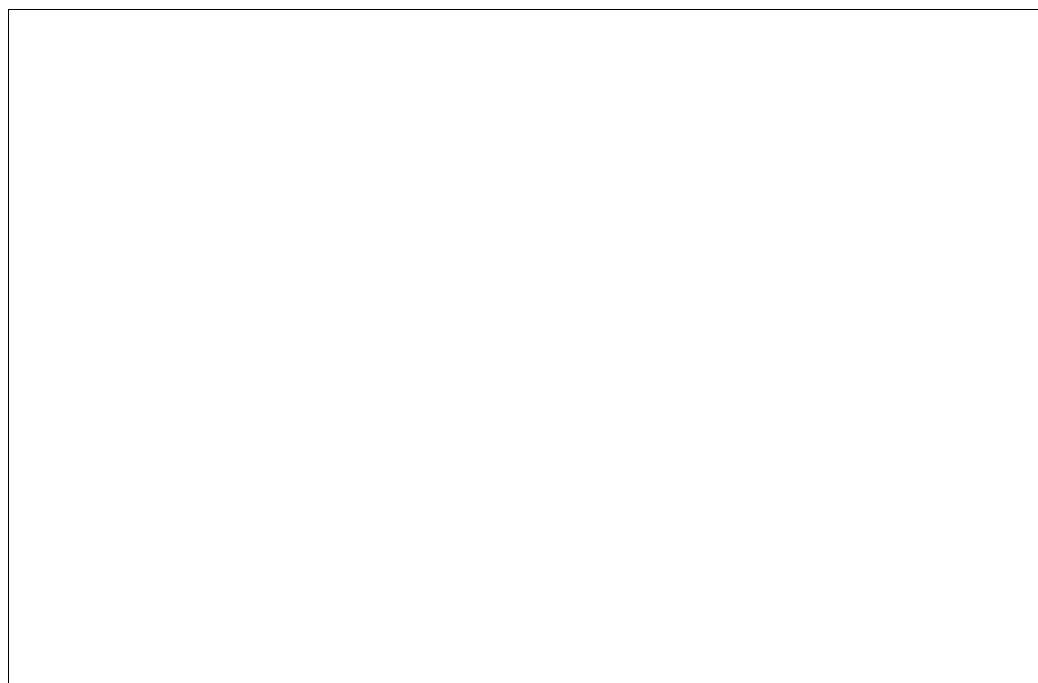
Nuevas oportunidades

Es de esperar que las nuevas oportunidades laborales por aparecer redunden en el bienestar de las familias de los pescadores. Las pesquerías requerirán muchas inversiones de diversa naturaleza y el pescado capturado se procesará de forma que el nuevo producto adquiera valor añadido. Se calcula que por cada pescador que faene en el mar, cinco personas trabajarán en tierra en industrias afines.

En su mayoría, los pescadores en activo son analfabetos y están muy ligados a sus costumbres, de modo que difícilmente pueden asimilar nuevas técnicas o conocimientos pesqueros. Sin embargo, los más jóvenes sí que pueden sacar provecho de una mejor formación. El instituto en proyecto deberá orientarse a este segmento de la población que ya cuenta con una cierta educación, especialmente a los jóvenes de 18 a 20 años procedentes de las familias de pescadores repartidas a lo largo de los 1.700 kilómetros de la costa omaní. Los futuros aspirantes a ingresar en el Instituto deberán ser licenciados universitarios o estudiantes de formación profesional. Además, deberán contar con una mínima experiencia en la pesca. Las plazas anuales ofertadas por el Instituto se determinarán en su debido momento, en función de las instalaciones puestas a su disposición.

Los estudiantes podrán licenciarse como patronos, pescadores, navegantes, mecánicos de mantenimiento de motores fuera borda o de motores internos a la embarcación, manipuladores y procesadores de pescado, siempre con la acreditación pertinente.

Entre los educadores figurarán gestores pesqueros, especialistas en estadística, matemáticos y especialistas en distribución comercial. También se contemplan prácticas, becas y viajes de estudio para profundizar la formación en campos especializados como la electrónica, la construcción naviera e instalaciones de refrigeración en el mar. Por otra parte, se necesitarán laboratorios debidamente



equipados para las clases de química e hidrobiología. El instituto precisará, entre otras cosas:

- un simulador de pesca marina, que incluya una carta de navegación electrónica, sondador de ondas sonoras, sondas de redes, instrumentos de navegación, radar y una tabla de control;
- una unidad de procesamiento de pescado, con mesas, refrigerador, máquina de hacer hielo y las herramientas necesarias;
- máquina de hacer redes con las herramientas necesarias, cables y redes de diversos tipos;

La idea de crear en el Sultanado de Omán un instituto de formación pesquera y de adquirir un buque pesquero de formación es sabia y muy oportuna para un país que, además de tener una rica tradición pesquera y de navegación, cuenta con ricos recursos marinos. En los últimos años, los recursos marinos de todo el mundo han sido sometidos a un aumento de la presión pesquera. En esta situación, Omán debe adoptar prácticas pesqueras más responsables, que sean sostenibles y que garanticen beneficios continuados para la economía nacional, para la sociedad y para la seguridad alimentaria del país.

Así, una formación moderna en la explotación y un uso adecuado de los recursos pesqueros resulta fundamental, a la vez que constituye un instrumento para los planes de desarrollo del gobierno omaní. La creación de una infraestructura de prestigio internacional (se trataría de la primera de este tipo en la zona), generadora de oportunidades laborales y promotora del progreso de una generación de omaníes con educación y conocimientos profesionales, debería considerarse como una empresa noble y patriótica.

Las pesquerías omaníes pueden ofrecer muchas oportunidades a los habitantes del país y, por ello, su explotación debería ser más responsable y eficaz, en manos de ciudadanos omaníes adecuadamente preparados. El instituto en proyecto debería poder proporcionar esta preparación y beneficiar a la sociedad a largo plazo de forma continuada y sostenible. ❧

Izzat H. Feidi (ifeidi@thewayout.net), exdirector del Servicio de Utilización y Mercadeo del Pescado, FAO, es el autor de este artículo

Apoyo financiero

Un nuevo fondo destinado a la financiación de certificaciones independientes de pesquerías y del etiquetado de productos derivados de la pesca acaba de nacer

Un nuevo fondo bautizado con el nombre Sustainable Fisheries Fund (Fondo de Pesquerías Sostenibles, cuyas siglas inglesas son SSF) se está gestando con el ánimo de asistir a las pesquerías que desean ser evaluadas a efectos de una posible certificación bajo el auspicio del MSC (Consejo de Manejo Marino, www.msc.org). El MSC está negociando la creación del SFF con la Fundación David y Lucile Packard y con el RFL (Fondo de Recursos Jurídicos) de Sacramento, California. La Fundación Packard ha cedido una suma importante de dinero al RFL para el lanzamiento del nuevo fondo. El RFL se encargará de dividir dicha suma en ayudas más reducidas y específicas destinadas a financiar parte de los costes ligados a la evaluación de diversas pesquerías.

El MSC es una organización internacional sin ánimo de lucro consagrada al fomento de pesquerías sostenibles en todo el mundo, mediante incentivos de tipo comercial. El MSC ha fijado unas normas medioambientales que deben caracterizar a toda pesquería sostenible y bien gestionada. Así, cualquier pesquería del mundo puede optar libremente por ser evaluada a manos de un auditor independiente, siguiendo las normas del MSC. Las pesquerías que demuestran cumplir dichas normas pueden marcar sus productos con la ecoetiqueta del MSC, de manera que el consumidor sea consciente de que, de todos los productos derivados de la pesca del mercado, está escogiendo los que ofrecen una mayor garantía ecológica.

Danielle Wilson de RFL, que tiene una gran experiencia de trabajo en la Iniciativa de Conservación de los Paisajes de California de la Fundación Packard, será quien asuma la dirección organizativa del nuevo SFF. Jim Humpreys, director de MSC en EE.UU., asesorará al RFL y gestionará el nuevo programa.

Las directrices específicas del funcionamiento del nuevo fondo están siendo elaboradas mediante un proceso transparente que incluye una etapa de

planteamiento y otra de revisión. A fin de orientar dicho proceso, el 19 de junio, se organizó un seminario en Londres al que asistieron representantes de las pesquerías del mundo en desarrollo, de organizaciones de pescadores, de ONG ecologistas y de fundaciones internacionales. Muchos de los asistentes al seminario también eran miembros del Consejo Director del MSC, que se había reunido previamente en la misma ciudad del 17 al 18 de junio.

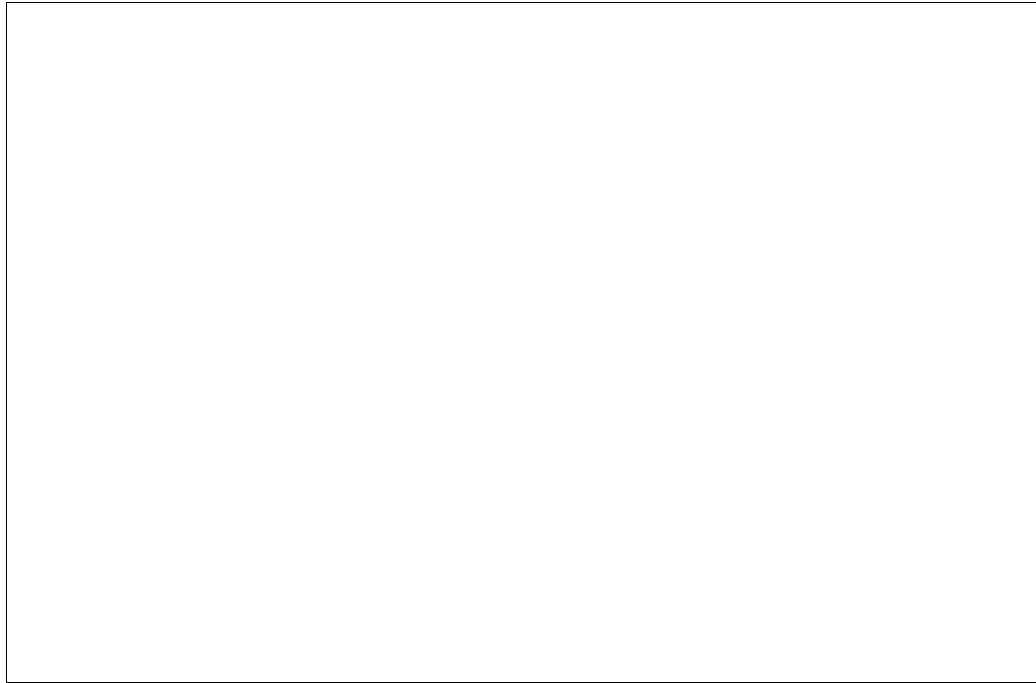
En el seminario se pidieron ideas con relación a cuatro áreas: (1) directrices para la financiación de preevaluaciones de pesquerías; (2) directrices para la financiación de evaluaciones completas de las pesquerías; (3) directrices para ayudas destinadas a la participación de los actores locales en las evaluaciones; (4) directrices para la financiación de proyectos que ayuden a las pesquerías a avanzar hacia su certificación MSC.

El MSC ha hecho grandes progresos en el desarrollo de su programa de etiquetado ecológico para las pesquerías de todo el mundo. Hasta la fecha, seis pesquerías han obtenido la certificación, otras seis están siendo sometidas a una evaluación completa y entre 20 y 30 ya han concluido preevaluaciones confidenciales. Actualmente, más de 100 compañías venden productos etiquetados procedentes de pesquerías certificadas en el marco del programa del MSC.

A medida de que el programa del MSC ha ido creciendo, dejando atrás su primera etapa, cada vez se ha hecho más evidente que para muchas pesquerías, especialmente las radicadas en el mundo en desarrollo o las económicamente asfixiadas, la participación en el programa de certificación supone un costo imposible de asumir.

Dos etapas

El proceso de evaluación que culmina con la certificación de las pesquerías se divide en dos etapas: la preevaluación y la evaluación completa. La preevaluación consiste en el estudio-sondeo inicial de una pesquería a fin de identificar sus rasgos más importantes y



los obstáculos con los que puede chocar la certificación. La evaluación completa consiste en una evaluación científica completa y revisada de la pesquería en función de los Principios y Criterios de Pesquerías Sostenibles del MSC. Para cada una de las dos etapas, el MSC ha fijado requisitos específicos en cuanto a su realización y en cuanto a las cualificaciones que deben ostentar los miembros del equipo de evaluación. De esta forma se garantiza que las evaluaciones y las subsiguientes certificaciones sean acordes a las estrictas normas del MSC y a las normas internacionales de certificación.

Muchas pesquerías se han percatado de las ventajas que representan la preevaluación o la evaluación completa del programa del MSC, aunque éstas no tengan como colofón la certificación. Por ejemplo, el *Reporte SAMUDRA* de agosto de 2001 se hacía eco de cómo una preevaluación efectuada en Prainha do Canto Verde en Brasil contribuyó a identificar lagunas en la información disponible y en la gestión; atrajo la atención de los medios de comunicación y estimuló la cooperación entre diferentes actores.

La preevaluación confidencial constituye el primer paso en el proceso MSC. En pesquerías bien gestionadas, esta etapa sirve para recoger toda la información que después se empleará en la evaluación completa y que, probablemente, hará posible la certificación. En cambio, cuando se trata de pesquerías con problemas de gestión y/o medioambientales, una preevaluación puede ayudar a identificar los problemas más graves y a confeccionar

una agenda de desarrollo para pescadores, gestores pesqueros y los actores del sector. La identificación de deficiencias en el marco de la preevaluación MSC (cuyo sentido último es la certificación MSC) puede considerarse como una valiosa herramienta en la mejora de la pesquería en cuestión.

La evaluación completa puede culminar con la certificación MSC, que es el reconocimiento de que una pesquería específica cumple las normas internacionales de sostenibilidad y gestión. Las pesquerías que demuestran ajustarse a los Principios y Criterios de Pesquerías Sostenibles del MSC ponen en práctica los mejores métodos de gestión con un gran énfasis en los ecosistemas. La certificación convierte estas pesquerías en modelos a seguir.

La participación de todos los actores implicados en la pesquería resulta esencial en todas las etapas. La gran diversidad de actores ha empujado al MSC a elaborar una guía para que los auditores acreditados puedan comprobar que todos los actores implicados en una pesquería estén siendo consultados durante la evaluación.

Recursos limitados

Sin embargo, la participación de todos los actores en el proceso de evaluación a veces exige inversiones importantes de tiempo y de energía por parte de organizaciones que, las más de las veces, cuentan con recursos limitados. El SFF ofrecerá asistencia financiera para resolver este problema.

Conforme una pesquería avanza en el proceso de evaluación, pueden entorse nuevas oportunidades o, al contrario,

pueden detectarse nuevas deficiencias que es imposible remediar de inmediato. Por ejemplo, puede darse el caso de que una pesquería no disponga de información sobre tallas, el estado o la salud del recurso objetivo. El SFF puede proporcionar pequeñas ayudas concretas para ayudar a paliar las deficiencias mencionadas y para financiar proyectos concretos de recogida y procesamiento de datos. El nuevo fondo no podrá asistir proyectos de investigación a gran escala u otros programas que, por sus características, recaigan en el ámbito de agencias de desarrollo.

Las aportaciones del seminario de Londres fueron sumamente valiosas y están siendo actualmente aplicadas en la redacción de las directrices del SFF. Éstas se presentarán ante el consejo del RFL en su reunión de septiembre. Si se aprueban, las solicitudes de financiación empezarán a tramitarse muy poco después.



Jim Humphreys (jim.humphreys@msc.org), director del MSC en EE.UU., Seattle, es el autor de este artículo

Lanzamiento editorial

Conversaciones

Un nuevo libro, *Conversations (Conservaciones)*, se presentó oficialmente en el encuentro del rgano General del ICSF en Maputo, el 10 de junio de 2002

Conversations: A triologue on Organization, Power and Intervention in Fisheries (Conversaciones: un triálogo sobre organización, poder y la intervención en las pesquerías), cuyos autores son los miembros del ICSF, Aliou Sall, Michael Belliveau y Nalini Nayak,

fue oficialmente presentado por Su Excmo. Cadmiel Filiane Mutemba, ministro de Pesca de Mozambique, el 10 de junio de 2002, en el Encuentro del rgano General del ICSF celebrado en Maputo, Mozambique.


En la presentación del libro, el ministro tendió uno de sus ejemplares a Reginald Comeau, coordinador regional del Sindicato de Pescadores de Marítimas, cuyo secretario ejecutivo había sido Michael Belliveau, uno de los autores del libro, fallecido el 26 de enero de 2002.

Los breves comentarios que pueden leerse en la carátula del libro dan una idea de su génesis y significado: «A finales de octubre de 1999, dentro de las actividades del ICSF, tres personas coincidieron en el Albergue Treasure de Accra, en Ghana. Procedían de partes muy diferentes del mundo, cada uno con un bagaje cultural y una educación muy distintas. Lo que sí que compartían era una historia de estrecha relación con las pesquerías de sus respectivos países».

En el transcurso de poco más de una semana, los tres discutieron, casi hasta el desfallecimiento, sobre todo el repertorio de temas que se sitúan en el corazón mismo de las pesquerías y de los trabajadores de la pesca del sector artesanal, en una época en la que diversos factores amenazan con poner en peligro el estado de los recursos pesqueros y, por ende, la subsistencia de los pescadores. En el proceso, su triálogo a menudo se adentraba en los terrenos de la filosofía, la ética, la política, la historia, la sociología y la epistemología. El resultado se exhibe en este libro, una obra indispensable que va más allá de las pesquerías, de los trabajadores de la pesca y de sus organizaciones, y que ofrece

potentes observaciones, inspirados razonamientos y pasión contenida.

En *Conversations*, Aliou Sall, Nalini Nayak y Michael Belliveau sumergen al lector en un mundo de penalidades, desafíos, éxitos, fracasos, atrevimiento y coraje, siempre con la convicción de que sintiéndonos indignados por lo que sucede a nuestro alrededor no estamos ayudando al mundo. «Lo que debemos hacer es buscar aquel punto en el podamos asestar nuestro golpe.»

La lectura de *Conversations* puede resultar muy útil para las organizaciones de pescadores, investigadores, activistas y cualquiera que esté interesado en sindicatos, organizaciones y pesquerías. Se trata de un volumen de 400 páginas en el que también se incluyen mapas. *Conversations*, que de momento sólo existe en su versión original en inglés, puede adquirirse en el ICSF al precio de 25 dólares. También puede encargarse por Internet en el sitio *web* del ICSF (www.icsf.net o www.icsf.org). 

El Centro de Documentación del ICSF (icsf@vsnl.com) es el autor de esta nota

La tormenta perfecta

La preparación ante catástrofes, sobre todo en el contexto de las pesquerías artesanales, funcionará únicamente si parte de un planteamiento integrado

Noviembre de 1996

Uno de los ciclones más graves en varias décadas arrasó el distrito de Gadavari Oriental en Andhra Pradesh, India, el 6 de noviembre de 1996. Aunque las alertas de ciclón no habían cesado de sonar desde muy pronto por la mañana, no hubo forma de advertir a los pescadores que en aquel momento faenaban en el mar o en zonas alejadas. Lamentablemente, los sistemas de alerta convencionales, muchas veces poca cosa más que el «boca a boca» tradicional, no demostraron ser eficaces en una situación de verdadera emergencia, cuando lo que urgía era hacer transmisiones a larga distancia.

Tras golpear la costa, el ciclón dejó tras de sí una enorme estela de desgracias: 2.560 personas perecieron; de ellas, 1.435 eran pescadores. Seiscientos murieron mientras faenaban en el mar en embarcaciones motorizadas. Otros ochocientos treinta fallecieron mientras recolectaban larvas de camarón. Ya habían salido cuando el ciclón comenzó y, exceptuando unos pocos que tenían equipo de radio, no oyeron ningún aviso. Algunos de los que sí pudieron enterarse con antelación del peligro no alcanzaron a ponerse al resguardo del ciclón en lugares más seguros. Los damnificados por la tormenta fueron 7.120.000 personas (más del 80% de la población del delta de Godavari).

En los pueblos el ciclón provocó pocas víctimas mortales con relación a los enormes destrozos que sufrieron viviendas y otros bienes. Los bancos de recolección de larvas de camarón se convirtieron en una trampa mortal: la muerte sorprendió a unas 830 personas, mujeres, niños y hombres, mientras recolectaban larvas de camarón en costas alejadas de los pueblos. Se trataba de las personas más pobres y, por consiguiente, más vulnerables de la región.

Un estudio de campo, elaborado por AFPRO (Acción para la Producción de Alimentos) inmediatamente después del ciclón y financiado por la FAO (Organización para la Alimentación y la Agricultura de Naciones Unidas), estableció los factores que más

habían incidido en la alta mortandad registrada en las zonas más afectadas.

Para empezar, las comunidades no se esperaban lo que se les venía encima. El último ciclón de una intensidad parecida se produjo en 1969. El desarrollo experimentado desde entonces en la zona —la construcción de muros de contención contra inundaciones, puentes hacia el continente, carreteras de conexión con pueblos remotos, refugios anticiclón y la mejora general de la calidad de vida y de las infraestructuras— hizo que muchos cayeran en la autocomplacencia. Por otra parte, las actividades pesqueras suelen alcanzar su apogeo en los meses que van de mayo a noviembre, que coinciden con el periodo del año en el que se producen más ciclones. Así, el peligro al que los pescadores se exponen normalmente ya de por sí es considerable. Además, según el Departamento Meteorológico de la India, una de las razones que motivó la elevada mortandad residió en los rasgos atípicos del propio ciclón: la anómala rapidez con la que se desarrolló y su perfecta organización.

Aunque la mayoría los pueblos están conectados a la red telefónica, las investigaciones revelaron que las líneas estaban fuera de servicio y no se empleaban para enviar señales de alerta. Los refugios anticiclón tampoco resultaron funcionales y apenas fueron utilizados durante el ciclón. Las casas construidas con hormigón constituían la excepción, la mayoría, de otros materiales, ofreció un frágil refugio a sus moradores.

Transmisiones por radio

En aquellas horas, la única fuente de información sobre el inminente ciclón fueron las transmisiones de All India Radio y avisos aislados en televisión. Pocos arrastreros llevaban un receptor de radio a bordo, las tripulaciones no tenían costumbre de prestar atención a los partes meteorológicos. Muchos pescadores no se tomaron el peligro en serio hasta que ya fue demasiado tarde. Las administraciones locales no contaban con equipos adecuados para la recepción y transmisión de alertas: la

ruta por la que debía fluir la información resultó ser tortuosa y lenta, con cortes y retrasos que robaron a los pueblos un tiempo precioso para prepararse ante la embestida del ciclón. Además, se observó que los habitantes de los pueblos no supieron qué hacer tras conocer el peligro.

En efecto, la preparación de los miembros de las comunidades para poder afrontar este tipo de catástrofes dejó mucho que desear. Los pescadores no supieron cómo aguardar la llegada del ciclón, ya fuera en el mar, en la costa o en los pueblos. Además, la degradación de bosques y manglares, que constituyen de por sí fronteras naturales, los hizo todavía más vulnerables. Por otra parte, se constató que las estrategias adoptadas por los pescadores y sus familiares para encarar la catástrofe, si bien en muchos casos demostraron ser fatales, fueron colectivas y denotaron un fuerte sentimiento de cohesión social.

Las embarcaciones no estaban hechas para maniobrar en aguas agitadas, y más durante ciclones, de forma que zozobraron o se hundieron. Llevaban muy pocos flotadores. En las barcas donde éstos se hallaron en número suficiente, se salvaron muchas vidas.

Los equipos de seguridad a bordo de las embarcaciones no eran los adecuados y además no se encontraban en buenas condiciones. La Guardia Costera informó de que ninguna embarcación pesquera llevaba el equipo obligatorio de seguridad. Cuando los barcos se hundieron, la precariedad de los equipos condenó a muchas tripulaciones a la muerte. Sin poder establecer contacto con estos buques, su búsqueda y localización resultó imposible.

Conforme la magnitud del desastre iba haciendo mella en la opinión pública, el gobierno del estado se percató de la necesidad de lanzar un programa de preparación ante catástrofes para que la reacción ante futuras emergencias de este tipo fuera más eficaz. Con este objetivo, solicitó ayuda al gobierno de la India para poner en marcha un SSDP (Programa de Desarrollo de Seguridad Marítima).

A su vez, el gobierno indio buscó la asistencia de la FAO, que aprobó un presupuesto (TCP/IND/6712) para asistir al Departamento de Pesca del estado en la implementación de un proyecto piloto en Kakinada y en sus alrededores. Dicho proyecto investigó y posteriormente introdujo medidas encaminadas a la reducción de la siniestralidad laboral entre los pescadores provocada por ciclones,

tanto en tierra como en el mar. Asimismo, comprendía la instalación de un sistema de comunicación por VHF entre la costa y las embarcaciones; el suministro de equipos de salvamento y de motores diesel para las tareas de rescate de recolectores de larvas de camarón, y un programa exhaustivo de preparación ante catástrofes dirigido a las comunidades de los pueblos de pescadores. Este programa contemplaba la formación de grupos de autoayuda en 30 pueblos geográficamente aislados.

En el marco del programa de comunicación por radio, se instalaron dos estaciones de VHF en la costa, una en Kakinada y otra en Balusutippa, ambas ciudades situadas en el distrito de Godavari Oriental, y que cubrían la mayor parte del área afectada por el ciclón de 1996. La supervisión, las veinticuatro horas del día, de las estaciones de radio se encomendó a personal del Departamento de Pesca formado por la FAO.

Las estaciones de radio de la costa debían garantizar:

- la seguridad de las vidas de los pescadores que faenan en el mar;
- la transmisión de partes meteorológicas regulares;
- la transmisión de alertas de ciclón a la comunidad pesquera (en tierra o en el mar) con la máxima antelación;
- la coordinación de las operaciones de búsqueda y salvamento en caso de emergencia en el mar.

Las estaciones de la costa pueden transmitir en un radio de más de 50 km y están provistas de receptores que pueden captar los mensajes de alerta de ciclón emitidos desde la Oficina de Meteorología de Vishakapatnam, a través de las oficinas de la Administración de Hacienda del distrito de Godavari, por los canales de VHF 15 y 16. Una vez reciben el mensaje de alerta lo único que deben hacer es transmitirlo en frecuencia VHF a todos los buques pesqueros que disponen de aparatos de VHF.

Aparatos de VHF

El proyecto de la FAO suministró gratuitamente un total de 150 aparatos de VHF de 25 W de potencia (con pilas de 12V) a los armadores de embarcaciones motorizadas con base en el puerto pesquero de Kakinada.

Dos de los miembros de cada tripulación recibieron instrucciones sobre el uso de los aparatos. Los barcos que se quedaron sin él recibían la información casi con la misma

rapidez, ya que la mayoría de las embarcaciones tienden a concentrarse en los mismos bancos de pesca.

Como medida de preparación ante ciclones, en los pueblos aislados de las islas cercanas a la costa se instalaron aparatos fijos de VHF con 3 antenas dB GP, sujetas a postes de 25 m de altura. Los aparatos, que se alimentan con pilas ácidas de 12V en régimen permanente, garantizan la comunicación radiofónica en caso de que se produzca un ciclón.

Se organizaron dos seminarios sobre seguridad para armadores, operadores e inspectores a fin de mostrarles el mantenimiento y el manejo de los aparatos de VHF en las comunicaciones de barco a barco y de barco a la costa. Asimismo, se discutió cómo había que responder a los retos que planteaba la seguridad en ámbitos tan distintos como la construcción de barcos, la revisión y el cumplimiento de los reglamentos y el empleo de equipos de seguridad.

El proyecto presentó un prototipo de bote salvavidas de fibra de plástico reforzada, de fácil transporte a bordo de embarcaciones motorizadas. A pesar de costar unas 7.000 rupias, el bote puede fabricarse localmente y no requiere mantenimiento.

Si el barco vuelca, los supervivientes pueden permanecer juntos en el bote; además, su color llamativo facilita su localización por parte de patrullas o aviones de salvamento. El bote se coloca encima de la caseta del timón, de modo que, en caso de que la embarcación vuelque, pueda flotar

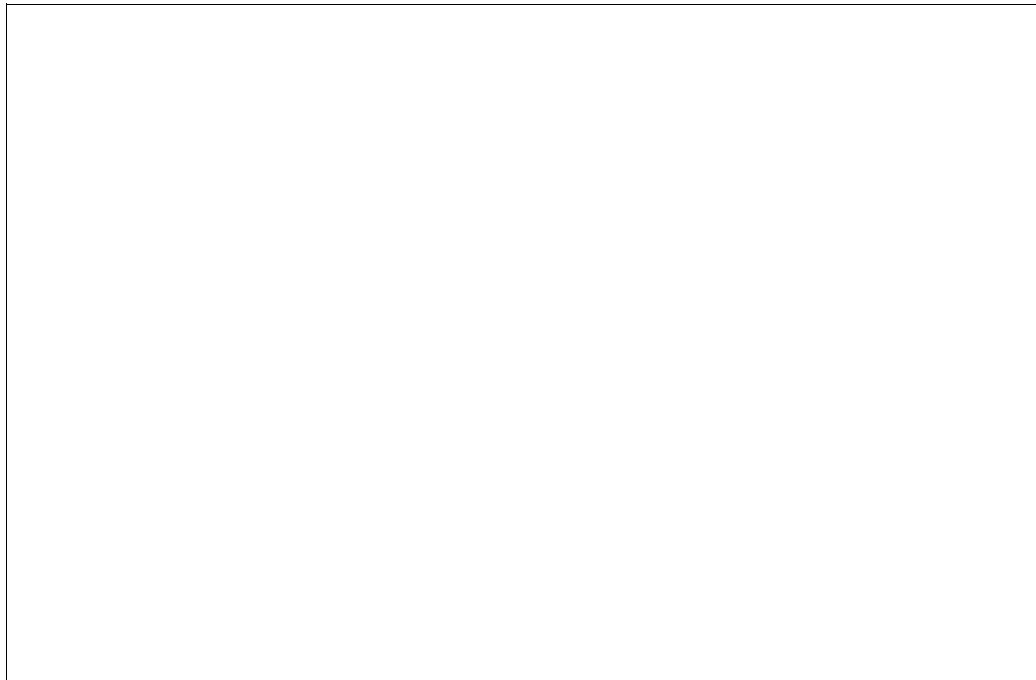
libremente. En el marco del proyecto se fabricaron 100 botes salvavidas que se distribuyeron entre amadores de embarcaciones motorizadas a fin de que pudieran apreciar su utilidad.

A pesar de los muchos esfuerzos invertidos por ONG en tareas de asistencia y rehabilitación, todavía restaban áreas, como la deficiente reacción de la población, en las que quedaba mucho por hacer.

En efecto, no se había avanzado demasiado en preparar a las comunidades de forma que pudieran recibir los mensajes de alerta, interpretarlos y actuar en consecuencia. El ciclón de 1996 puso en el punto de mira la necesidad de replantearse las catástrofes y su gestión.

Los programas de sensibilización sobre catástrofes incluyeron:

- La formación de 20 Agentes SSEO (Agentes de Extensión para la Seguridad en Tormentas), dos de los cuales viajaron a Bangla Desh para conocer los sistemas de preparación ante catástrofes de aquel país y también asistieron a un curso sobre Preparación ante Catástrofes Basada en la Comunidad en el Centro Asiático de Preparación ante Catástrofes del Instituto Asiático de Tecnología de Bangkok, en Tailandia. Con la intención expresa de mejorar la colaboración entre el sector institucional y el de las ONG, se decidió que el Departamento de Pesca pusiera a 10 de los 20 SSEO y las ONG, a los otros 10.



- El establecimiento en 30 pueblos de SSAG (Grupos de Actuación de Seguridad durante Tormentas), llamados a mitigar la vulnerabilidad de dichas localidades. Un equipo de SSEO impartió las nociones principales de preparación ante catástrofes a los 25 voluntarios que componían cada SSAG. Estos voluntarios habían sido previamente movilizados mediante una campaña sobre el peligro de los ciclones y la preparación ante catástrofes.
- El suministro a los SSAG de receptores para recibir los mensajes de alerta, megáfonos para poder transmitirlos a todo el pueblo, antorchas, botiquines de primeros auxilios, abrigos, sombreros, botas (para los miembros del SSAG) y chalecos salvavidas (para los recolectores de larvas de camarón). Los SSAG se encargan de la seguridad de la comunidad mediante un CCCP (Plan Comunitario de Contingencia ante Ciclones). Por último, cada habitante del pueblo debe saber a dónde ir, a quién ayudar, etc. en el caso de alerta de ciclón.
- Elementos específicos para advertir y salvar a los recolectores de camarón, puesto que, después de las tripulaciones de barcos motorizados, los recolectores de larvas de camarón fueron el otro grupo más afectado por el ciclón.
- Producción de un vídeo educativo sobre la Preparación Comunitaria ante Catástrofes y los SSAG (Grupos de Actuación de Seguridad durante Tormentas).

El proyecto tuvo en cuenta la necesidad de mantener un equilibrio entre géneros en las filas de los SSEO por lo que propuso que el porcentaje de varones y mujeres en ellos fuera similar.

Junio de 2001

Antes de 1996, los ciclones se percibían como algo irremediable. Los pescadores los veían como uno más de los muchos peligros inherentes a su trabajo. En el mejor de los casos, se limitaban a postergar unos cuantos días sus salidas al mar. Hoy en día, la situación ha cambiado radicalmente. Los ciclones se toman más en serio, y también los aparatos de VHF.

«Lo que sucedió en noviembre de 1996 nunca más nos volverá a pasar; no en esta región», dice Silva, armador basado en Kakinada, con gran convencimiento. «Los aparatos de VHF no nos molestan a bordo, su mantenimiento es casi nulo y nos hacen sentir más confianza y protección. Tenerlos a bordo es como tener un seguro de vida», concluye.

Cinco ciclones

En los últimos tres años, al menos cinco ciclones se han aproximado a la costa y, cada vez, los barcos de Kakinada han podido ponerse rápidamente a salvo en los muelles.

Otro armador, Srinu, añade: «Los aparatos de VHF no sólo nos sirven para las

emergencias. Cuando empezamos a utilizarlos, pronto descubrimos que los podíamos emplear para mantener un contacto regular con la costa o para informarnos, unos barcos a los otros, sobre dónde están los mejores bancos de pesca». El Departamento de Pesca está investigando la forma de retransmitir, de manera coherente y fiel, datos de teledetección de caladeros. Si lo consigue, revalorizará el servicio.

El gobierno de Andhra Pradesh, animado por el éxito del proyecto financiado por la FAO, emprendió uno propio para instalar más estaciones de radio en la costa y suministrar más aparatos de VHF subvencionados a los armadores. Desde que la fase piloto del proyecto terminó, el Departamento de Pesca ha repartido unos 400 transistores, número que todavía se prevé que aumente. Los armadores, que no tardaron en percatarse de la multiplicidad de usos de estos aparatos, los piden al Departamento de Pesca sin cesar. Gracias al nuevo Fondo de Reducción de la Vulnerabilidad creado por el gobierno de Andhra Pradesh, durante el año 2000 otras 10 estaciones de radio se instalaron a lo largo de la costa del estado.

Gangadhar, un pescador a medias jubilado de 70 años de edad, perdió a su hijo en el ciclón de 1996. Ahora no puede evitar preguntarse si con un aparato de VHF a bordo su hijo se habría salvado. «Entiendo el dolor que supone la pérdida de alguien tan cercano. A mis otros hijos les prohibí pescar por miedo a que no volvieran, incluso en una época en la que casi pasábamos hambre. Ahora, con los aparatos de VHF a bordo, me siento más seguro y mis hijos han vuelto a faenar».

Un ciclón con unos efectos de tal magnitud afecta a muchísimas personas con orígenes y estrategias de subsistencia diferentes. Por ello, el enfoque de la preparación ante catástrofes debe ser lo más amplio posible. Un resultado importante del programa realizado, cuyas repercusiones a largo plazo no se circunscribirán al ámbito de la preparación ante catástrofes, sino que también abarcarán otras iniciativas de desarrollo de las áreas litorales, han sido las redes de cooperación que se han generado entre el gobierno y las ONG, y entre los actores secundarios y los pescadores. Asimismo, gracias a cursillos y campañas, han podido establecerse vínculos horizontales entre diferentes departamentos del gobierno.

La mayoría de los SSEO, los del Departamento de Pesca y de las ONG, han indicado que el proyecto los ayudó a entender mucho mejor las funciones y responsabilidades de uno y otro sector. Asimismo, los hizo más sensibles

ante los problemas y limitaciones a los que, dentro de un sistema, cada organización y cada persona están expuestas. Este entendimiento mutuo ha conllevado colaboraciones muy productivas posteriores al proyecto y también amistades personales. El carácter integral del desarrollo, ya sea en la preparación ante catástrofes, en la seguridad marítima, en la gestión de los recursos o en la sostenibilidad de los modos de vida, ha propiciado la emergencia de iniciativas comunes marcadas por un enfoque holístico frente a todos estos temas.

Y, lo que aún es más notable, la reacción de las comunidades de pescadores ante el programa ha sido maravillosa. Los contactos con los pescadores que participaron en él subrayan su importancia a la hora de abrirles las puertas hacia muchas entidades y personas que antes consideraban inaccesibles.

En suma, se puede concluir que un planteamiento integral de la preparación ante catástrofes, que contemple sus aspectos más técnicos y también tenga en cuenta las implicaciones sociales, culturales y económicas de cualquier intervención en las comunidades de pescadores, y que, además, reconozca la necesidad de adoptar un enfoque pluridisciplinario y multisectorial, con consideración de los actores primarios en cada uno de los niveles de la toma de decisiones, no sólo funciona, sino que proporciona un marco para todas las facetas del desarrollo en su conjunto.

Venkatesh Salagrama (sujata@hd2.dot.net.in), director de Integrated Coastal Management, Kakinada, y D.S. Murty, comisario de Pesca del gobierno de Andhra Pradesh, Hyderabad, son los autores de este artículo

Seguridad marítima

SOS

En una reciente jornada de consulta se debatieron sistemas de salvamento en el mar para los pescadores de Kerala

La SIFFS (Federación de Sociedades de Pescadores del Sur de la India) organizó un seminario sobre Sistemas de Salvamento en el Mar en el Instituto de Gestión Gubernamental de Trivandrum, en el estado indio de Kerala, el 18 de junio de 2002.

Al inaugurar la jornada, P.C. George, excomisario de Desarrollo Pesquero del gobierno de la India, subrayó la importancia de combinar tecnología, necesidades concretas y medios disponibles. El Sr. George constató que la protección de la vida y de la propiedad, y la seguridad del entorno laboral son competencia del gobierno. No obstante, varios problemas de carácter práctico, económico y organizativo entorpecen la consecución de estos objetivos. Por ejemplo, las tecnologías que existen en otros países no están pensadas para el tipo de embarcaciones motorizadas que predomina en las pesquerías de Kerala. Antes de importarlas, habría que pensar en cómo adaptarlas a las necesidades locales.

Raveendran Nair, vicedirector de la MED (División Marina de Cumplimiento) detalló las operaciones de salvamento efectuadas por el gobierno del estado de Kerala y los métodos que en ellas se emplean. En los últimos cinco años, desde 1997, se han registrado 418 accidentes, que provocaron la muerte de 72 pescadores y la desaparición de otros 22. Las operaciones de salvamento efectuadas por la MED, con la colaboración de otros organismos y de los mismos pescadores, permitieron salvar la vida de 1.150 personas en el mar. Por otra parte, añadió Nair, en muchos casos las comunidades locales suelen asumir las tareas de salvamento y, cuando tienen éxito, no informan a la MED.

Nair explicó que el sistema de salvamento está coordinado por la Oficina de Cuentas del distrito en cuestión e implica a nueve departamentos: Hacienda, Pesca, Puertos, Policía, Fuerzas Navales, Guardia Costera, Meteorología, Bomberos y Sanidad. En Kerala hay cinco estaciones de pesca en Vizhinjam, Neendakara, Vypeen, Beypore y Kannur, desde donde se lanzan las

operaciones de salvamento. Las cinco lanchas motoras hasta ahora utilizadas se han puesto fuera de circulación y posteriormente subastado, ya que no se han considerado válidas para la función que tenían asignada. Actualmente, la MED ha alquilado 11 embarcaciones motorizadas de más de 12 m de eslora y las tiene atracadas en diversos lugares.

La mayor iniciativa de la MED ha consistido en crear una FNP (Red de Información Pesquera) basada en el empleo de aparatos de VHF. El gobierno del estado ha instalado estaciones por el litoral como, por ejemplo, en Vizhinjam y repetidores en cotas más altas como Ponmudi. La cobertura actual abarca desde Vypeen, en el norte, hasta Vizhinjam, en el sur. Doscientos aparatos se han distribuido entre los pescadores a modo de experimento. Los comentarios recibidos hasta el momento inducen a pensar que el sistema resulta útil. Su cobertura en el mar va de 40 a 50 km. Además, los pescadores también pueden utilizar el *walkie-talkie* para comunicarse con la costa, preguntar los precios del pescado, etc. El gobierno ya ha destinado 4,3 millones de rupias a la extensión de la FNP hacia las áreas más septentrionales del estado. En este sentido, prevé la instalación de repetidores en Ezhimalai y Palakkad.

Tecnologías existentes

Krishna Warriar, director adjunto del ER&DC (Centro de Investigación y Desarrollo) del Departamento de Electrónica del Gobierno de la India, explicó las varias tecnologías que permiten a los buques pesqueros enviar señales de socorro y a los sistemas terrestres, recogerlas y localizar los barcos en el mar. El mismo Sr. Warriar inventó un radiofaro que ER&DC desarrolló hace algunos años.

Sin embargo, el proyecto no llegó a concluirse debido a las complicaciones que surgieron en el desarrollo de equipos de posicionamiento de precio asequible que permitieran a las lanchas de salvamento localizar la embarcación en peligro. En aquel mismo periodo, el gobierno se marcó otras prioridades y decidió prescindir del departamento de Electrónica Rural del ER&DC. Así, el proyecto en cuestión se

suspendió antes de que pudiera haber dado más frutos. Warriar señaló que, ahora que la posibilidad de importar pone a nuestro alcance una variada gama de tecnologías, todas ellas se deberían volver a analizar de acuerdo con las necesidades locales. No obstante, apuntó, los dispositivos multifuncionales, además de ser más útiles, gozan de una mejor acogida por parte de los pescadores que un simple radiofaro. Él mismo se decantó por la combinación de un radiofaro con un sistema de comunicación radiofónica o con un Sistema Global de Posicionamiento (GPS).

Los pescadores locales con experiencia en el uso de aparatos de VHF y teléfonos móviles compartieron las opiniones de Warriar. Los que faenan con redes se mostraron satisfechos con los tipos de comunicación propuestos. En cambio, los que operan en palangreros en lugares como Vizhinjam, Poonthura y Marianad consideraron que las tecnologías disponibles para nada se adecuan a sus necesidades. En general, todos estuvieron de acuerdo en que el sistema de comunicación por VHF era el más conveniente para la mayoría de caladeros de Kerala y expresaron la opinión de que su implantación debe seguir adelante. En este punto, se planteó el problema de que muchos de los aparatos distribuidos por el gobierno ya no funcionaban. Su mantenimiento, arguyeron algunos, corresponde al gobierno: son propiedad del Estado, que los cede en alquiler a los pescadores por un precio muy bajo.

Desgraciadamente, el servicio de reparación y mantenimiento de los aparatos es inexistente. En resultados de esta situación,

muchos de los aparatos estropeados han sido simplemente arrinconados. A fin de solucionar este problema, se recomendó que el gobierno modificara sin dilación alguna su política, de modo que la propiedad de los aparatos recaiga sobre cada pescador por separado. De esta manera, únicamente los comprarían aquellos pescadores que los necesitaran de verdad y, en su propio interés, se cuidarían de mantenerlos en condiciones. Por su parte, las empresas distribuidoras deberían ofrecer un servicio de postventa. Se concluyó que el gobierno debería continuar por esta línea y conceder subvenciones a los pescadores que deseen comprar los aparatos.

Resistencia al agua

También se constató que el uso indisciplinado e indiscriminado de los *walkie-talkies* podía provocar interferencias en el tráfico aéreo. Asimismo, se señaló que los aparatos actuales de VHF no son resistentes al agua, si bien esta característica se revela indispensable en el ámbito marítimo.

Los participantes del seminario no ahorraron críticas al referirse a los sistemas vigentes de salvamento en el mar. Se aludió a unos cuantos casos en los que las lanchas de salvamento no habían acudido al socorro de los pescadores de inmediato por falta de combustible, mantenimiento deficiente, desidia o poca preparación del personal. Se indicó que un mayor control comunitario de los sistemas de salvamento podría redundar en su mejor funcionamiento.

El Sr. Cleetus, oficial de tercera de la marina mercante, no ocultó sus reservas con

¿Qué es lo que está en juego?

Cada año el monzón del suroeste pone a prueba el sector pesquero de Kerala. La veda de arrastre y la degradación de la costa son dos problemas constantes. A ellos cabe añadir otro, si cabe, todavía más grave: la siniestralidad en el mar y las limitaciones del salvamento. Ningún año acaba sin un balance de pescadores desaparecidos junto con sus barcos; sin reproches, fruto de la desesperación, dirigidos al gobierno por lo ineficaz de su maquinaria. Con todo, no creemos que el problema se deba a la falta de voluntad, sino más bien a que las tecnologías, los sistemas y los procedimientos empleados no son los más adecuados.

Los problemas más graves pueden resumirse del siguiente modo:

1. Actualmente no hay forma de recibir en la costa información inmediata sobre lo que ocurre en el mar. Como en la pesca no hay horarios fijos, puede transcurrir mucho tiempo hasta que las familias tienen la certidumbre de que sus familiares pescadores están desaparecidos. Muchas veces, cuando el alarma cunde ya es demasiado tarde.
2. La ubicación real de los buques es difícil de precisar, de hecho es como buscar una aguja en un pajar. Sin información más exacta, se necesita un golpe de suerte para encontrar a

los pescadores o los barcos en las vastas superficies de agua, especialmente cuando las lluvias son torrenciales o el mar está agitado.

3. El sistema de salvamento deja que desear. Las llamadas lanchas motoras no pueden navegar en aguas embravecidas y su mantenimiento es muy caro. Los trámites que implica la reparación de equipos del gobierno agravan todavía más el problema. La poca preparación del personal que maneja las lanchas para afrontar el riesgo inherente a las operaciones de salvamento también es preocupante.

Teniendo en cuenta estas circunstancias, es necesario replantearse los sistemas de salvamento en el mar y determinar qué tecnologías, sistemas y procedimientos pueden resultar los más adecuados. Con este propósito se deberán estudiar, entre otras muchas, las siguientes preguntas:

1. ¿Qué categorías de barcos son las más vulnerables? ¿Qué centros, áreas y regiones son las más vulnerables?
2. ¿Qué tecnologías de comunicación y de emisión de señales de socorro existen para los pequeños buques que utilizan los pescadores

respecto a los diversos enfoques con los que está de moda contemplar los sistemas de salvamento para pescadores. Opinó que dichos sistemas deberían interconectarse con los sistemas de coordinación de salvamento que existen para buques de mayores dimensiones y que, entre otras ciudades, se dirigen desde Bombay y Visakhapatnam.

Lamentablemente, el alcance de estos últimos sistemas no se extiende más al sur. Por ello, continuó Cleetus, era necesario presionar al gobierno para que se establecieran nuevos centros de coordinación de salvamento en Kochi y en Tuticorin.

Cuando todos los buques pesqueros y mercantes queden amparados bajo un mismo sistema, la transmisión de la información será más dinámica y el salvamento ganará en rapidez.

Los barcos podrán ser identificados fácilmente y los más cercanos al pesquero en peligro recibirán instrucciones para socorrerlo. Por otra parte, sostuvo Cleetus, las lanchas de salvamento deben ser más grandes, estar mejor diseñadas y equipadas. El oficial opinó que lo ideal serían

embarcaciones de unos 25 m de eslora, ya que las lanchas motorizadas que el gobierno utiliza actualmente no pueden operar en condiciones marítimas adversas.

Después de muchas discusiones, los participantes de la jornada, entre los que figuraron funcionarios del gobierno, acordaron las siguientes recomendaciones:

- El gobierno debería animar a los pescadores a adquirir mediante subvención aparatos de VHF.
- Los aparatos utilizados en las pesquerías deben escogerse según las necesidades del sector. Los que ya existen deberían hacerse resistentes al agua.
- Para los pesqueros que se alejan más de 40 km de la costa, especialmente para los palangreros, las tecnologías propuestas deben revisarse y también deben ponerse en marcha programas más adecuados.
- Los gobiernos de los estados deben discutir con organizaciones gubernamentales, incluyendo la ISRO (Organización de Investigación

artesanales? Las embarcaciones motorizadas, ¿están debidamente equipadas?

3. ¿Qué inversiones precisan estas tecnologías en instalaciones comunitarias y en el equipamiento de los barcos? El Estado y los pescadores, ¿pueden asumirlas?
4. El departamento de Pesca ya está experimentando la comunicación por radio en Vizhinjam. ¿Qué balance puede hacerse de esta experiencia? En cuanto a su alcance, ¿son los equipos utilizados los más idóneos, si se consideran las distancias que actualmente pueden recorrer los barcos motorizados? Las tecnologías propuestas y los gastos que conllevan, ¿pueden extenderse a todos los buques artesanales de Kerala?
5. Hace 10 años que la SIFFS y el ER&DC emprendieron un proyecto a fin de desarrollar un sistema de radiofaro y seguimiento que resultara económico. Dicho proyecto tuvo que abandonarse por falta de financiación. En el momento actual, ¿conserva esta idea todavía su interés? Ahora que el acceso a tecnologías importadas es mucho más fácil, ¿puede afirmarse que el citado proyecto se ha vuelto obsoleto?
6. ¿Qué ocurre con los sistemas satelitarios de vigilancia y salvamento? ¿Son sus costes asumibles?

7. ¿Qué limitaciones aquejan al sistema de salvamento en el mar del gobierno? ¿Son las embarcaciones utilizadas las más adecuadas? ¿Es el personal que las maneja capaz de desempeñar su función? ¿De qué problemas de información, coordinación y toma de decisiones adolece? ¿Justifica el sistema actual la financiación que recibe?

8. ¿Qué tipos de embarcación son los más idóneos para las operaciones de salvamento? ¿Es viable transferir las operaciones de salvamento a los mismos pescadores? En caso afirmativo, ¿de qué modo?

Por otra parte, los pescadores podrían evitar ciertos accidentes si tomaran las precauciones necesarias. Por ejemplo, los barcos motorizados se niegan a llevar velas que sólo pueden precisar en caso de emergencia.

A menudo se producen averías en los motores que podrían evitarse con revisiones regulares. Prevenir y evitar accidentes es muy importante. La SIFFS está trabajando en algunas de estas cuestiones y muy pronto organizará un programa de formación para pescadores.

V. Vivekandan, jefe ejecutivo de SIFFS, preparó estos apuntes como material de apoyo para la jornada

Espacial de la India), acerca de la posible inclusión de la flota de pequeños pesqueros de Kerala en el sistema de coordinación de salvamento.

- El Departamento de Pesca debería renovar por completo el sistema actual de salvamento y la flota de lanchas con las que lo aplica. Previamente a la puesta en marcha de un nuevo sistema, habría que plantearse qué tipo de embarcaciones sería el más adecuado, cómo debe ser el personal que las opere y cómo controlar su actuación. Con relación a las embarcaciones de salvamento, también deben analizarse las posibilidades de participación y control por parte de las comunidades.
- El SIFFS debería organizar un pequeño grupo de estudio que profundizara en todos los puntos tratados en la jornada y definiera con mayor claridad las tecnologías y las estrategias organizativas propuestas.

- ONG como el SIFFS y el gobierno deben hacer campañas conjuntas a fin de sensibilizar a los pescadores sobre medidas dirigidas a la reducción de la siniestralidad y de sus efectos. 3

V. Vivekanandan (vivek@siffs.org), secretario ejecutivo de la Federación de Organizaciones de Pescadores del Sur de la India (SIFFS) es el autor del informe utilizado para elaborar este artículo

Acuerdos de acceso pesquero

Un caballo de Troya

En el nuevo acuerdo de la UE y Chile empiezan a perfilarse las futuras características de los acuerdos de acceso pesquero

Los nuevos pactos (todavía no ratificados) a los que han llegado la Unión Europea (UE) y Chile, que comprenden elementos comerciales, políticos y de cooperación, dejan entrever cómo a partir de ahora la UE negociará los acuerdos de acceso pesquero con sus socios del Sur. Lo que empieza a perfilarse resulta inquietante: los recursos pesqueros se asemejarán cada vez más a una ficha de juego dentro de una partida en la que, por encima de todo, primarán las concesiones comerciales (especialmente las relativas al acceso a los mercados).

El 17 de mayo, al concluir la Cumbre de Madrid de Jefes de Estado de Europa y de Latinoamérica (la II Cumbre América-UE), se anunció la firma de un «acuerdo de asociación» entre Chile y la UE, llamado a constituir un marco general para el libre comercio, inversiones, cooperación y diálogo político en una serie de sectores, entre los que destaca el pesquero.

En abril, cuando la UE y Chile hubieron consensado todos los aspectos del acuerdo a nivel político, el comisario Lamy se felicitó porque las negociaciones habían dado los «resultados más ambiciosos e innovadores hasta ahora conseguidos en un acuerdo bilateral de la UE» y, entusiasmado, inscribió el documento en la nueva categoría «cuarta generación plus». En cuanto a las pesquerías se refiere, se trata de un paso muy importante: por primera vez el acceso pesquero de la UE, por un lado, y las concesiones arancelarias a la exportación de un tercer país, por el otro, iban juntos en un mismo paquete.

Hasta la fecha, la naturaleza de los acuerdos de acceso pesquero que la UE ha formalizado con países en desarrollo ha sido estrictamente sectorial, basada en el principio «dinero en efectivo a cambio de acceso», y cuyo producto directo han sido los llamados acuerdos «de primera generación». El único acuerdo de segunda generación (transferencia de buques a través de empresas mixtas) fue el suscrito con Argentina en 1992. Este acuerdo resultó desastroso para la pesquería argentina de merluza y, cuando se estaban ultimando las

negociaciones para un nuevo acuerdo, en 1999, las autoridades de aquel país se vieron obligadas a tomar medidas drásticas para evitar el agotamiento total del recurso. El acuerdo argentino no se renovó y tampoco se han suscrito otros acuerdos de segunda generación.

La esencia de lo que serían las futuras generaciones de acuerdos empezó a esbozarse durante las negociaciones de acceso pesquero entre la UE y Sudáfrica, que debían culminar en el acuerdo de «Comercio, Desarrollo y Cooperación». En aquella ocasión, la UE presionó al gobierno sudafricano para que en el acuerdo se incluyera una mención al sector pesquero. Lo que quería la UE era condicionar concesiones arancelarias para la exportación de productos pesqueros sudafricanos a la firma de un acuerdo pesquero con Sudáfrica en términos aceptables para la Unión. De momento, Sudáfrica no ha sucumbido a la presión de la UE y ha declarado que el condicionamiento del acceso a los mercados al acceso a los recursos contradice de forma manifiesta el Código de Conducta para la Pesca Responsable de la FAO (artículos 11.2.7. y 11.2.8.).

En junio de este año las intenciones de la UE se evidenciaron un poco más cuando, por unanimidad, los ministros de Exteriores de la UE atribuyeron a la Comisión Europea amplias competencias en la negociación de AEP (Acuerdos Económicos de Partenariado) con 76 países ACP (África, Caribe y Pacífico).

Un cambio significativo

Según palabras del comisario Lamy, estos acuerdos «marcarán un cambio de rumbo importante en la política comercial de la Comunidad y profundizarán las relaciones económicas con los países en desarrollo». Estos AEP comprenderán temas de ayuda, medidas económicas y, sin duda alguna, tentativas de condicionar concesiones arancelarias al acceso pesquero para la flota de gran altura de la UE.

La cristalización de estas intenciones en el acuerdo UE-Chile servirá de modelo para futuros acuerdos de acceso pesquero. Por un lado, un protocolo sobre empresas

Las reivindicaciones de los trabajadores de la pesca chilenos

A nivel político, el acuerdo estipula que la conservación de los recursos y la gestión pesquera sostenible y equitativa se considerarán responsabilidades compartidas de Chile y de la UE. Por ello, los pescadores artesanales exigen que los parlamentos, las instituciones y la sociedad civil europeos garanticen:

- la aplicación del principio precautorio en el protocolo de pesca del acuerdo entre la UE y Chile, de forma que se no se inflijan daños irreversibles a los recursos marinos de Chile, al sector artesanal, a la seguridad alimentaria y a la población local;
- que, como propone la Comisión Europea en su Comunicación sobre Pesca y

Reducción de la Pobreza, se divulgue información sobre el acuerdo y, concretamente, sobre el protocolo de pesca de modo que las organizaciones de pescadores del sector artesanal puedan analizar su contenido y sus impactos potenciales de carácter social, económico, medioambiental y cultural;

- que la ratificación del acuerdo entre Chile y la UE comprenda medidas que garanticen la gestión sostenible de los recursos y los ecosistemas marinos, defiendan los derechos de las comunidades costeras y de la pesquería artesanal y aseguren la continuidad de la contribución de las pesquerías a la seguridad alimentaria local.

pesqueras prevé la posibilidad de que inversores europeos adquieran el 100% de los derechos de propiedad de empresas pesqueras chilenas, con arreglo a un principio de reciprocidad. Por otro lado, en los capítulos más estrictamente comerciales del acuerdo, se establecen normas de origen y se eliminan barreras arancelarias. Además, se hace mención explícita de acuerdos bilaterales o multilaterales sobre pesquerías de gran altura, del avance en la cooperación regional en temas pesqueros y de los derechos y obligaciones de ambas partes en virtud de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982 (CONVEMAR).

El protocolo sobre las compañías pesqueras tiene cinco disposiciones que regulan:

- La propiedad y el control: Por una parte, las empresas de la UE podrán aumentar su participación en empresas pesqueras chilenas, nuevas o ya existentes, y podrán controlarlas y gestionarlas. Por otra parte, en virtud del principio de reciprocidad, se establecen los mismos derechos para las compañías chilenas en los Estados miembros de la UE.
- El registro y la actividad de buques pesqueros: En Chile, las compañías de la UE que posean empresas chilenas podrán solicitar el registro de buques pesqueros, censarlos y operarlos en las mismas condiciones que las empresas chilenas. En la UE, las compañías chilenas que posean empresas registradas en los Estados miembros de la UE gozarán de los mismos derechos.

- Los permisos de pesca: Las empresas de la UE podrán obtener permisos de pesca con sus cuotas individuales correspondientes (las empresas chilenas tendrán los mismos derechos en los Estados miembros de la UE).
- La transferencia de licencias y buques: Las compañías de la UE podrán obtener licencias y buques mediante su transferencia, en las mismas condiciones que las empresas chilenas.
- La reciprocidad: Se asegura la plena realización de los aspectos recíprocos del acuerdo.

Eliminación de aranceles

En un anexo, el acuerdo incluye un calendario detallado de la eliminación de los aranceles de importación que se gravan a los productos pesqueros chilenos. Para la mayoría de ellos, con la notable excepción de la merluza y de algunos elaborados con salmón y atún, las barreras arancelarias se reducirán a cero en los próximos cuatro años, con un periodo de transición máximo de 10 años para el 95% de las exportaciones de productos pesqueros de Chile a la UE.

Al anunciar el acuerdo, el presidente de Chile, Ricardo Lagos, declaró: «Hoy están con nosotros los sueños de los 15 millones de chilenos y las esperanzas de toda Latinoamérica, el área natural de expansión del acuerdo». Si así es en realidad, ¿por qué una delegación chilena de representantes de pescadores artesanales y de la comunidad de ONG, en su visita por Europa, ha tildado el acuerdo de «un caballo de Troya para la industria pesquera española»? Se cree que

las pesquerías chilenas muy pronto se venderán a cambio de ventajas comerciales para la industria vinícola del mismo país y de un acceso exento de aranceles al mercado europeo. Más concretamente, los chilenos temen que esta iniciativa socave el desarrollo sostenible y ponga en peligro la seguridad alimentaria de su pueblo.

El acuerdo se basa en tres principios generales que son: principios democráticos y derechos humanos fundamentales; la promoción del desarrollo sostenible en sus vertientes económica y social, y la buena gobernanza. Sin embargo, tantos principios no impidieron que el proceso de negociación excluyera del debate a representantes de las comunidades costeras, de los pueblos indígenas que dependen de la pesca y de los pescadores artesanales. Es más, todavía no se han llevado a cabo estudios sobre el impacto medioambiental, social o económico del protocolo sobre pesca del acuerdo que, en la práctica, puede acarrear una crisis irreversible del recurso y la desaparición del sector.

Los pactos comerciales con la UE tienen mucho que ver con la iniciativa del gobierno chileno de privatizar los derechos de acceso a los recursos pesqueros mediante la introducción de ITQ (cuotas individuales transferibles). El 11 de junio, el gobierno chileno presentó al parlamento el proyecto de ley Límite Máximo de Capturas por Armador. El parlamento deberá votar la adopción de esta ley antes del 31 de diciembre. El efecto combinado del acuerdo entre la UE y Chile, que supuestamente entrará en vigor a partir del 1 de enero de

2003, y del sistema de cuotas individuales transferibles desencadenará el comercio de licencias y cuotas pesqueras entre los grandes operadores industriales de Chile y los futuros inversores europeos.

Protocolo de pesca

Como ya se ha apuntado, el protocolo de pesca del acuerdo otorga a los inversores europeos el derecho a «solicitar el registro de un buque pesquero, censarlo y operarlo en las mismas condiciones que los chilenos, y a recibir, mediante transferencia, licencias de pesca y buques con sus correspondientes cuotas individuales». De ser ratificado por el presidente chileno en octubre, el acuerdo entre la UE y Chile permitirá que las empresas pesqueras europeas (eminentemente españolas) inviertan en la adquisición de cuotas chilenas y que, con los mismos derechos que los chilenos, las compren, vendan, intercambien, especulen, arrienden, hipotequen, etc.

En un primer momento, el sistema ITQ sólo se aplicará a las pesquerías catalogadas como «plenamente explotadas». Estos stocks incluyen especies que capturan el sector artesanal (para el suministro local de alimentos) y el sector industrial (para la producción de harina de pescado). Las capturas accesorias del sector industrial comprenden 30 especies objetivo para la flota artesanal.

Las proporciones de las cuotas iniciales se basarán en los registros históricos de captura y en su mayor parte irán a parar al sector industrial. Las cuotas se conceden por un periodo renovable de 15 años. Se teme que la invasión masiva de buques europeos en

El proceso de privatización

En 2001, el gobierno de Chile promulgó la Ley transitoria de pesca a fin de establecer las cuotas individuales transferibles. Esta ley ya ha permitido al sector industrial hacerse con la parte del león de las cuotas.


En una de las pesquerías chilenas más importantes, la de jurel (*Trachurus murphyi*), el sector pesquero industrial acapara el 98% de la cuota anual. La adjudicación de cuotas se basa en los registros de capturas de los últimos cinco años. Además de las capturas comerciales, la pesquería industrial ostenta el derecho de incluir toda una serie de capturas, incluyendo aquellas que se hacen con fines científicos. Por otra parte, las capturas de la pesquería artesanal, debido a su naturaleza informal, no siempre se registraron de forma adecuada. Como consecuencia, la pesquería artesanal sólo ha podido obtener el 2% de la cuota total de esta pesquería, porcentaje que resulta claramente insuficiente para mantener la intensidad de sus operaciones. La pesquería artesanal de caballa supone una fuente importante para la seguridad alimentaria local, mientras que la industria pesquera transforma estas capturas en harina de pescado (y captura de forma accesoria especies muy importantes para el sector artesanal).

esta pesquería ahondará todavía más la marginación del sector local y dará prioridad a la producción de harina de pescado por encima de la producción destinada al consumo humano.

Las empresas europeas también gozarán de acceso abierto (y gratuito) a los recursos pesqueros chilenos catalogados como «infraexplotados». Éstos comprenden más de 90 especies de pescado blanco de alta calidad que conforman la columna vertebral del sector artesanal y, por ende, de las fábricas de procesado locales que añaden valor a los productos derivados de la pesca.

La eliminación de las barreras arancelarias que gravan las exportaciones de salmón de la industria acuícola dará un nuevo impulso a la producción, con los subsiguientes efectos negativos sobre el medio ambiente del litoral (contaminación provocada por pesticidas, escapes de salmón que destruyen la fauna local, etc.). La ocupación cada vez mayor de la zona costera por la acuicultura de salmón también afecta a los derechos de acceso de las comunidades costeras en la zona. La UE se ha comprometido a fomentar un enfoque responsable frente a la gestión pesquera a nivel mundial y a garantizar que, en sus relaciones con los países del Sur, las necesidades de las comunidades costeras y de la población local se protejan y respeten.

Es muy importante que el acuerdo pesquero entre la UE y Chile, todavía por firmar, y los futuros acuerdos de acceso, que seguramente formarán parte de los APE entre la UE y los 76 Estados ACP, recojan estos principios.

Por ahora, el acuerdo entre la UE y Chile induce a pensar que, muy probablemente, en un futuro las negociaciones de acceso pesquero estarán rodeadas de secretos comerciales. Sería muy peligroso que prioridades comerciales a corto plazo acaben por imponerse al desarrollo sostenible a largo alcance y arruinen así las pesquerías artesanales de muchas partes del mundo. 

Brian O' Riordan (briano@skypro.be), secretario de la oficina del ICSF en Bruselas, es el autor de este artículo

Cooperativas pesqueras

Motores de la economía

A modo de conclusión, el pionero del movimiento cooperativista de las pesquerías japonesas explica el funcionamiento de las cooperativas.

Actualmente, en Hokkaido hay 129 FCA (Asociaciones Cooperativas Pesqueras), todas ellas creadas por sus pescadores miembros. A su vez, estas 129 FCA han organizado tres federaciones a nivel de la prefectura, Dogyoren, Shingyoren y Shidoren. Estas tres federaciones son miembros fundadores de Zengyoren, la Federación Nacional de FCA.

La FCA media de Hokkaido tiene unos 200 pescadores miembros. La más grande supera los 1.000 miembros, mientras que las más pequeñas no llegan a los 40. En 1992, las FCA de Hokkaido tenían un total de 29.500 miembros. De ellos, 27.731 eran regulares y 1.769, asociados.

Los miembros regulares son aquellos que participan en las pesquerías más de 120 días al año y tienen derecho a voto. Los que pescan menos de 120 días al año, así como ciertos procesadores de pescado y otros actores del negocio pesquero, son miembros asociados.

Pueden utilizar los servicios de las FCA como los miembros regulares, pero no tienen derecho a voto. Más del 80% de los pescadores miembros trabajan con sus familiares y utilizan embarcaciones de menos de 10 toneladas de registro bruto. En estos casos, basta con que un solo miembro de la familia sea miembro de la FCA.

La administración de las FCA japonesas se rige por un sistema democrático, basado en el principio de Alianza Cooperativa Internacional. La Asamblea General se reúne una vez al año para discutir el plan de negocios anual, el presupuesto y el informe del estado de los negocios y cuentas de la FCA.

Cada tres años se elige por votación un Consejo de Directores y un Consejo de Auditores. El presupuesto y todos los demás proyectos presentados se aprueban por mayoría.

Las enmiendas de los reglamentos internos se aprueban por mayoría de dos tercios. El Consejo de Directores se encarga de administrar la FCA. Debe garantizar la

puesta en práctica de las decisiones tomadas por la Asamblea General y que las instrucciones cursadas en este sentido se implementen correctamente.

Dado que muchos de los miembros del Consejo de Directores son a la vez pescadores, no pueden dedicar todo su tiempo a los cargos encomendados. Por ello, pueden contratar a personal para la ejecución de las tareas administrativas cotidianas.

El Consejo de Directores se reúne una o dos veces al mes para discutir asuntos importantes de la FCA, estudiar las solicitudes de préstamos de los pescadores y establecer los precios para ciertos productos como el salmón, la vieira y la oreja de mar.

Uno de los directores es nombrado presidente del Consejo y es el representante máximo de la FCA. Como la mayor parte de los pescadores no tienen experiencia en negocios, pocas veces pueden prever posibles dificultades. A fin de evitarlas, deben escoger de entre el personal a la persona más competente y con más experiencia y nombrarla Director General.

Asuntos financieros

El Consejo de Auditores, órgano responsable de la gestión de todos los asuntos financieros de la FCA, está formado por dos o tres miembros de la cooperativa elegidos por la Asamblea General. Puesto que los miembros de las FCA pueden no tener mucha experiencia en finanzas, Shidoren, la Federación de Educación, pone a su servicio una plantilla de 25 personas expertas en materias fiscales y financieras.

Las FCA japonesas participan en muchos de los aspectos del trabajo y de la vida de los pueblos de pescadores. De ahí que se las denomine cooperativas con múltiples objetivos. Funcionan como centros económicos de las comunidades y participan en las pesquerías desde la fase de producción a la fase final de consumo.

El Departamento de Asuntos Generales se encarga de llevar los libros de contabilidad,

controlar los gastos, gestionar los recursos humanos y elaborar la agenda del Consejo de Directores y de la Asamblea General.

El Departamento de Comercialización vende las capturas, cobra a los compradores y paga a los pescadores. El Departamento de Crédito se ocupa de ahorros y préstamos. El Departamento de Seguros lleva pólizas de seguros de vida y contra incendios, ambas suscritas en la Federación Nacional de Seguros de FCA.

El Departamento de Asesoría controla los derechos de pesca, la educación en las cooperativas y la animación de los grupos de jóvenes y mujeres de la FCA.

El sistema de comercialización conjunta es uno de los pilares sobre los que descansan las FCA. La mayoría de las FCA de Hokkaido gestionan sus propios mercados de pescado fresco. Si la FCA es pequeña, en lugar de tener un mercado propio, puede optar por transportar sus productos al mercado de una FCA cercana, a la que pagará una comisión del 3% de las ventas. Este 3% deberá añadirse al 5% que cada pescador miembro debe pagar a su FCA.

En virtud del sistema de comercialización conjunta, las FCA designan a determinados mayoristas como compradores. Para asegurarse de la realización de los pagos, exigen a cada comprador un depósito de seguridad.

Una vez éste ha sido abonado, a los compradores se les adelanta una línea de crédito que normalmente es varias veces mayor que la suma depositada a cuenta. Los contratos entre las FCA y los compradores prevén ciertos límites para impedir operaciones por importes demasiado elevados.

Los pescadores llevan cada día sus capturas al mercado. Ahí, el personal de las FCA las clasifica y las conserva en hielo. Los compradores entran y, en función de la información que tengan sobre los precios al consumo, analizan la oferta y deciden qué es lo que deben comprar. Los productos se subastan, lo que garantiza a los pescadores el mejor precio para sus capturas.

Algunas veces, los compradores adquieren grandes cantidades de pescado, de salmón, paparda y vieiras, y negocian previamente los precios con la FCA. En este caso, las capturas no se subastan en el mercado, sino que se cargan en camiones directamente en el muelle.

Muchas FCA piden a Dogyoren que cobre a los compradores y por este servicio le pagan

un 1%. Los compradores envían el dinero a Dogyoren, que a su vez deposita el dinero en las cuentas que las FCA tienen abiertas en Shingyoren.

El dinero que las FCA obtienen de los compradores se canaliza a través de la Federación de Crédito, que automáticamente lo deposita en las cuentas de ahorros de los respectivos pescadores.

Antes de ingresar el dinero en las cuentas de ahorro, según lo que cada pescador haya acordado con los Departamentos de Crédito de las FCA, porcentajes variables de la suma que corresponde a cada uno se ingresan en una cuenta de amortización de préstamos, una cuenta de gastos mensuales fijos y una cuenta de gastos cotidianos.

Una vez deducidos de los ingresos del pescador los cargos y sumas que se destinan a las cuentas arriba mencionadas, el monto restante se ingresa en una cuenta de ahorros a plazo fijo. Este tipo de cuentas permite que la FCA incremente su capital operativo.

Este sistema de pago a los pescadores ayuda a las FCA a delimitar el volumen de los créditos que pueden otorgar a sus miembros, en función de los ingresos del solicitante.

Ello no implica que las FCA no concedan préstamos a los miembros que prefieren vender sus capturas por su cuenta, en lugar de aprovechar los mercados de las FCA. Con todo, los pescadores son conscientes de las ventajas que conlleva trabajar con la FCA, ya que así tienen un acceso más seguro al crédito y a la concesión de préstamos. En suma, la actividad de comercialización de las FCA está estrechamente vinculada a su actividad crediticia.

Independencia financiera

No todas las FCA de Hokkaido gozan de la independencia financiera necesaria para poder conceder préstamos a todos sus miembros. De ahí que las FCA de la isla hayan concentrado sus ahorros en Shingyoren, la Federación de Crédito.

Con los fondos acumulados, Shingyoren puede tender una mano de ayuda a las FCA más débiles y asegurar la estabilidad financiera de todas las FCA de Hokkaido.

En cuanto al capital de las FCA, la relativa pobreza de los pescadores supone un impedimento para su participación en él, de modo que para los más pobres se suele fijar una suscripción mínima de una acción.

En cambio, a los armadores de los buques más grandes se les exige que adquieran más

acciones conforme su actividad crece. Con todo, cada pescador tiene un solo voto en la Asamblea General.

En Hokkaido sabemos perfectamente lo difícil que es aumentar el capital de una FCA. Por eso, en Shingyoren constantemente aconsejamos a las FCA que inviertan su dinero en el aumento del capital y fortalezcan así la estructura financiera de su cooperativa.

Algunas FCA más organizadas han adoptado un sistema en virtud del cual una vez al mes de las cuentas de los pescadores se retira una suma establecida. Esta suma varía según la previsión de ingresos y las circunstancias personales de cada pescador y es el dinero del que dispone cada miembro para vivir al mes. Se trata de algo parecido a un salario.

La Ley de Pesca y la Ley de Asociaciones Cooperativas Pesqueras son los instrumentos jurídicos básicos que gobiernan la industria pesquera y las actividades de las cooperativas pesqueras japonesas. La Ley de Pesca proporciona el marco jurídico fundamental para la industria pesquera al regular el control del uso de los caladeros y establecer cuáles se pueden explotar, qué especies se pueden capturar, quién lo puede hacer y con qué tipo de artes.

En virtud de esta ley, el principio fundamental que guía las operaciones de las FCA es el de *res nullius*, en virtud del cual la propiedad de los recursos se atribuye a aquellos quienes los capturan. Esta reglamentación pretende evitar la aparición de conflictos en torno a la propiedad del recurso entre pescadores y asociaciones cooperativas pesqueras y garantizar el uso razonable de los caladeros.

Por este motivo, se han establecido dos sistemas de gestión: uno se articula a través de derechos de pesca y el otro, a través de licencias de pesca. Así, las pesquerías costeras y continentales se gestionan mediante un sistema de derechos de pesca, mientras que las de altura y de gran altura hacen lo propio mediante un sistema de licencias.

El primer sistema establece tres tipos de áreas, en cada una de las cuales rige un tipo determinado de derechos de pesca. Las áreas son: área de derechos de pesca comunes, área demarcada de derechos de pesca y área de derechos de pesca para redes fijas.

El área de derechos de pesca comunes se define como el área total controlada por una

determinada FCA. Dicha FCA tiene la propiedad exclusiva de los derechos de pesca en esta zona, de forma que cada uno de sus miembros tiene garantizado el permiso para pescar en ella.

El área demarcada de derechos de pesca corresponde a una pequeña parcela del área anterior de derechos de pesca comunes. Dentro de las áreas demarcadas, los pescadores ostentan el derecho de practicar la acuicultura de especies como el *laver* (un tipo de alga), la ostra o la vieira.

Las áreas de derechos pesqueros para redes fijas son zonas donde las aguas tienen más de 27 m de profundidad y en las que, previa obtención de un permiso, los pescadores pueden calar redes fijas de grandes dimensiones. Más allá de los tres tipos de áreas enumeradas se encuentran nuevas áreas de derechos de pesca comunes que controlan conjuntamente varias FCA.

A este sistema de derechos de pesca cabe añadir el sistema de licencias pesqueras que regula las pesquerías en mar abierto, más allá de las áreas de derechos de pesca comunes de las FCA.

Los pescadores a gran escala que faenan en estas zonas deben solicitar a la prefectura una licencia de pesca para capturar especies como el atún listado, la paparda del pacífico o el calamar. La concesión de estas licencias compete a la Comisión de Ajustes de la Prefectura.

Pesquerías de pelágicos

En áreas todavía más alejadas operan, sólo con licencias, flotas industriales de pelágicos. El Ministerio de Agricultura, Pesca y Recursos Forestales del gobierno central es el único órgano que gestiona este tipo de licencias de pesca.

La Ley de Pesca de Japón es compleja y muy elaborada; pero, al mismo tiempo, es muy sistemática y proporciona un sistema de acceso limitado mucho más completo que los que rigen las pesquerías de otros países.

El apoyo del gobierno a las FCA se refleja, por ejemplo, en las auditorías regulares a las que la administración somete a las FCA. Los objetivos de estas inspecciones radican en comprobar que no se hayan producido actividades ilegales y en detectar deficiencias en la gestión y la contabilidad. Las auditorías evalúan la solidez de la gestión de las cooperativas y, de ser necesario, cursan las instrucciones y las recomendaciones pertinentes.

Esta práctica se recoge en el artículo 123 de la Ley de FCA, que reza: «La administración

Fechas importantes de la historia de las pesquerías japonesas

Año	Acontecimientos importantes	Situación en el sector
1868	Restauración Meiji	Abolición del feudalismo en Japón. Transición hacia un sistema capitalista moderno al estilo occidental.
1886	Reglamento de las Asociaciones de Pescadores (cuyas siglas inglesas son FAS)	En cada pueblo se crean FAS (Asociaciones de Pescadores) y se las autoriza a mantener y ejercer el control de las pesquerías costeras.
1894		Takatoshi Ando nace en la prefectura de Fukushima.
1901	Ley de Pesca Meiji	En virtud de esta ley los derechos de pesca se atribuyen y adjudican legalmente a las FAS.
1910		Primera enmienda de la Ley de Pesca Meiji. Las FAS ostentan el derecho de comercializar, suministrar, procesar pescado y acumular ahorros.
1916		Ando ejerce de policía en su ciudad natal, después de haber trabajado varios años en una tienda de materiales fotográficos.
1923		Ando llega por primera vez a Hokkaido como inspector de prácticas pesqueras ilegales.
1929	Gran Depresión en todo el mundo	La Gran Depresión asesta un duro golpe a la economía japonesa.
1933	Segunda Enmienda de la Ley de Pesca de Meiji	Las FAS empiezan a utilizar el capital acumulado por los pescadores y son rebautizadas con el nombre de Asociaciones Cooperativas Pesqueras (en siglas inglesas FCA). Se sientan los cimientos de las cooperativas modernas.
1933		Ando se convierte en el jefe de la sección de FCA del gobierno de Hokkaido.
1938	Tercera Enmienda de la Ley de Pesca Meiji	
1941	Ley de Organización de la Pesca (LOP)	Durante la Segunda Guerra Mundial las FCA se disuelven. El gobierno militar controla las pesquerías.
1945	Fin de la Segunda Guerra Mundial	Ocupación de Japón por tropas americanas dirigidas por el General McArthur.
1949	Ley de Asociaciones Cooperativas Pesqueras	Se promulga una nueva Ley de FCA que incorpora los principios cooperativistas internacionales. En Hokkaido se establecen 206 FCA y se crea la Federación de Crédito de las FCA con Ando como primer presidente.
1952		Ando es vicepresidente de la Federación Nacional de FCA (<i>Zengyoren</i>).
1954		Ando es presidente de la Federación de FCA de Hokkaido (<i>Dogyoren</i>).
1961		Creación de la Federación Educativa de FCA (<i>Shidoren</i>) con Ando como primer presidente.
1964	Ley de Compensación de Daños en las Pesquerías	En 39 áreas costeras se establecen Mutuas de Seguros para Daños en la Pesca. Ando es presidente de la Federación Nacional de Mutuas de Seguros y de la Asociación de Mutuas de Seguros de Hokkaido.
1967		Ando preside la Federación Nacional de FCA (<i>Zengyoren</i>).
1972		A la edad de 78 años, Ando se retira de todos sus cargos. Inicia su autobiografía: <i>Recalling My 80 Years of Life</i> (Rememoración de mis 80 años de vida).
1990		Ando fallece a los 96 años de edad.



debe inspeccionar los pormenores de los negocios y de la contabilidad de las FCA una vez al año, en base a los libros de contabilidad y otros documentos significativos». Las auditorías son competencia del gobierno de la prefectura y el gobierno asume la mitad de su coste. ❸

Ésta es la duodécima y última entrega de la *Autobiografía de Takatoshi Ando*, redactada por Naoyuki Tao y James Colyn

De la ciproa a la rupia

El comercio de ciproas de Maldivas se remonta a mitades del siglo IX y fue el fruto de una compleja red de rutas comerciales marítimas

El comercio en la región del océano Índico tiene unos 4.000 años de antigüedad, en el transcurso de los cuales ha ido tejiendo una compleja red de rutas comerciales, conectando a las primeras civilizaciones del Mediterráneo con el litoral del golfo, el Sudeste Asiático y China. Esta actividad comercial dio origen a mutuas influencias de carácter cultural, ideológico, religioso, tecnológico, político y económico.

Las Maldivas se ubican en uno de los puntos de intersección de las rutas comerciales marítimas que unían el Sudeste Asiático y China con la costa oriental de África. La historia constata que, ya desde el siglo V d.C., en este archipiélago han confluído etnias de toda la cuenca del océano Índico. Asimismo, se cree que las Maldivas (y las Seychelles) desempeñaron un papel clave como puntos de aprovisionamiento en las migraciones indonesias al este africano y a Madagascar, que probablemente se produjeron entre los siglos IV y V d.C. Sin duda alguna, fue el comercio de ciproas (*Cypraea moneta*) la actividad de Maldivas que tuvo una mayor repercusión en todo el continente africano.

Ya a mitades del siglo IX d.C. el comerciante árabe Sualiyman se hacía eco de las famosas ciproas de Maldivas, unos pequeñísimos moluscos que se llegaron a utilizar como moneda de cambio en Bengala, China, el Sudeste Asiático y en muchas regiones de África. Aunque no se conservan testimonios que aludan directamente al comercio de Maldivas con África Oriental, se sabe que *dhows* árabes, que pasaban por Maldivas procedentes del Sudeste Asiático, cargaban grandes cantidades de estos moluscos como lastre y los llevaban a los puertos del sur de Arabia. Seguramente, las ciproas después se exportaban a África por rutas terrestres, a través de la península del Sinaí, o por vía marítima, a los puertos de Mogadishu, Lamu, Malindi, Mombasa, Zanzibar y Kilwa.

El comercio de ciproas, que duró más de 700 años, reportaba unos cuantiosos beneficios. Ibn Batura, que visitó las Maldivas en 1343-44 y en 1346 y que también se dedicaba

al comercio de ciproas, comenta que en Malé éstas se vendían a razón de 400.000-1.200.000 unidades por dinar de oro. Siete años después, el mismo mercader constató que en el Reino de Malí, en África Occidental, la ciproa de Maldivas se cotizaba a 1.150 unidades por dinar de oro.

Los vientos del monzón y el transporte de cerámica entre China y el golfo Pérsico han sido los factores que más han determinado los contactos entre los países de la cuenca del océano Índico. Por ello, navegantes, mercaderes y viajeros han coincidido en varios atolones en periodos distintos. Debido a la naturaleza del monzón y de las corrientes del océano Índico, la mayoría de los mercaderes árabes entraban en contacto con pueblos de los atolones más septentrionales, mientras que los comerciantes del sudeste asiático recalaban en los más meridionales. Este fenómeno todavía se percibe en las comunidades de estas regiones de las Maldivas. Durante la estancia de los forasteros, que podía prolongarse todo el monzón, se producía un rico intercambio de productos, ideas y culturas que impulsó la interconexión de las microcomunidades de estas islas, inscritas en un complejo sistema de atolones, y la posterior aparición de la nación independiente de Maldivas.

Buenos artesanos

El espacio de características únicas que ocupaba el archipiélago de Maldivas creaba las condiciones óptimas para una actividad comercial regular. Por ello, las Maldivas se convirtieron en un elemento indispensable del comercio en épocas antiguas. Los contactos culturales favorecieron el desarrollo de la pesca, la agricultura, el comercio y de muchos oficios. Uno de ellos era la reparación de barcos, una actividad muy frecuente, debido al tráfico constante de embarcaciones en los atolones. De hecho, todavía hoy los profesionales de la reparación tienen un nivel muy alto, si se los compara con los de otros Estados de la región del océano Índico.

Estos contactos fueron decisivos para las comunidades que empezaban a emerger con

una identidad religiosa y espiritual común. Gracias a los forasteros pudieron aprender muchas artes y oficios que transformaban y adaptaban a su entorno o recogían tal cual, a fin de abastecer a los diferentes mercaderes. Por ejemplo, viajeros chinos del siglo XII ya documentan el procesado local de carne de atún.

Gracias a los contactos entre las primeras civilizaciones urbanas de Oriente Medio, del golfo Pérsico, de África Oriental, del Sur y del Sudeste Asiáticos, el océano Índico era una próspera red de vínculos de todo tipo entre las comunidades que habitaban en sus orillas. Cuando las Maldivas se convirtieron al islamismo, a mitades del siglo XII d.C., ya habían desarrollado una forma muy particular de gobernanza, adaptada a la vida del archipiélago. Cada atolón gozaba de una gran autonomía. Los recursos se compartían con las comunidades vecinas y con el Estado.

Siguiendo los pasos del comercio, los pueblos y sus ideas se extendieron a través de todo el océano Índico, de forma que las culturas y las tecnologías se enriquecieron mutuamente. Desde el Sur Asiático, el hinduismo y el budismo se expandieron hacia el Sudeste y el Este de Asia. De forma similar, en el siglo VII, el Islam se extendió por todo el océano Índico y fue vital para la integración de África Oriental y del Sudeste Asiático dentro de una identidad cultural y económica que se extendía desde el sur del mar de China hasta las costas meridionales de África.

La llegada de los europeos en los siglos XV y XVI marcó un periodo en el que los viejos países se convirtieron en nuevas naciones, con la emergencia de una identidad sumamente independiente, autosuficiente, de un sólido tejido económico y social.

Conforme la colonización avanzaba, los recursos naturales autóctonos debían satisfacer las mayores demandas impuestas por los colonizadores. Los portugueses (después vendrían los holandeses) arrebataron a los árabes el control del comercio de cipeas entre las Maldivas y África Oriental.

Durante el siglo XVI y a principios del XVII, la cipea de Maldivas se llevaba en grandes cantidades a la costa occidental de India, a menudo a bordo de buques de las islas, y se reexportaba en barcos europeos a las costas de África Oriental y Occidental. En la segunda mitad del siglo XVII, los cargamentos pasaban por Sri Lanka, dominado por los holandeses. El comercio de cipeas persistió e impulsó la floreciente trata de esclavos en la costa occidental de

África. A mitades del siglo XVIII, cuando esta práctica estaba en su apogeo, los holandeses ya se habían hecho con el control de toda la cipea de Maldivas. Sin embargo, el producto se resintió de tanto cambio de manos y de mercado y perdió terreno en la costa oriental africana. Allí, Zanzíbar y algunos pequeños Estados de la costa desarrollaron a fines del siglo XIX una industria propia que resultó ser, no obstante, muy efímera, dadas las pequeñas dimensiones de la cipea local, en comparación con la de Maldivas. Este comercio subsistió hasta 1921, cuando la cipea fue sustituida definitivamente por la rupia.

Este fragmento pertenece a la ponencia presentada por Maizan Hassan Maniku *Indian Ocean Coastal Communities: Sculpting a Vision for the 21st Century* (Comunidades del océano Índico: la formación de una nueva imagen para el siglo XXI), en la Conferencia del Océano Índico celebrada en Chennai, India, el 9 de octubre de 2001

Muchas cosas para muchas personas

Como se constata en esta nota biográfica, Maizan Hassan vivió una vida intensa y admirada, en la que también sirvió a su país

Maizan Hassan Maniku fue un mentor, amigo, colega, académico, investigador, historiador, ecologista, artista, poeta, escritor, fotógrafo y muchas otras cosas para muchas personas de ámbitos y nacionalidades muy distintas. La enumeración de sus logros y contribuciones a la sociedad y a la comunidad científica resultaría demasiado extensa para una breve nota biográfica de este tipo. Por ello, en esta triste hora en la que nos ha dejado, recordemos sus mayores aportaciones a su país, las Maldivas, y a la región en los ámbitos de desarrollo pesquero, gestión de los recursos marinos vivos y conservación del medio ambiente.

Maizan Hassan Maniku inició su aplaudida carrera, que se prolongaría 20 años, como experto en pesca y en ciencias del mar. Desde que en 1979 ocupara su primer cargo como agente de desarrollo pesquero del Ministerio de Pesca de Maldivas, la figura de Hassan Maniku no tardó en representar el sector pesquero de Maldivas, tanto dentro del país como en toda la región.

Su labor como director del primer Proyecto de Pesca del IDA/Banco Mundial (1979-1981) y de otros destacados programas de desarrollo pesquero fue clave para la inmersión de las pesquerías de Maldivas en un acelerado proceso de motorización de la flota, inauguración de nuevas pesquerías y tecnologías pesqueras, desarrollo socioeconómico de las comunidades de la costa e impulso de las actividades posteriores a la captura.

Hassan Maniku contribuyó enormemente al desarrollo de las pesquerías de Maldivas mediante su trabajo como director de proyectos muy importantes para el

desarrollo pesquero y la gestión de los recursos marinos. Entre estos últimos cabe señalar el Proyecto de Explotación de la Riqueza Marina de Maldivas (1982-1988); el Estudio de Investigación sobre Pesquerías de Atún de la FAO/TCP (1983-1987); el Estudio de Investigación de los Recursos de Arrecifes de la FAO/UNDP (1986-1988); el proyecto de Recogida e Identificación de Especies Económicamente Importantes de ICOD/Canadá (1988-1990); el Programa de Estrellas de Mar Corona de Espinas de ICOD/Canadá (1989-1991), Proyecto de Revitalización de los Arrecifes Degradados con el Uso de Bloques Artificiales de ODA/GOM (1990-1995) y la Evaluación de Recursos de Atún dentro del Tercer Proyecto Pesquero de IDA (1992-1996).

En el transcurso de su vida, Hassan Maniku inspiró toda la investigación científica realizada sobre los recursos de Maldivas. Sus esfuerzos fueron fundamentales para la creación del Centro de Investigación Marina. Asimismo, su labor fue indispensable a la hora de dotar al Centro de la capacidad institucional y

de los especialistas necesarios para poder practicar la investigación marina y la gestión de recursos. Hassan Maniku ocupó el cargo de director del Centro de Investigación Marina desde su creación en 1984 hasta su jubilación prematura en 1999. Durante este periodo fue director de Investigación y Desarrollo Pesqueros (1989-1995) y director general de Investigación y Desarrollo Pesqueros (1995 a 1999).

Además, en el transcurso de los años ochenta, Hassan Maniku fomentó el interés y la sensibilidad hacia la biodiversidad y la conservación del medio ambiente, en un proceso que culminó con el establecimiento

en Maldivas de marcos reguladores y legislación favorable a la gestión medioambiental y a la conservación. Fue un gran partidario de la gestión integrada de los recursos de los arrecifes y trabajó a nivel nacional e internacional con el propósito de establecer marcos y metodologías adecuadas para esta gestión. Su papel fue decisivo en la creación de una red y de una unidad de vigilancia de arrecifes de coral, iniciativa que se esforzará por trasladar a toda la región.

Hassan Maniku también abogó por la gestión de los recursos marinos basada en la comunidad y por el uso, por parte de gestores de los recursos, de los conocimientos indígenas. Consagró su interés investigador a los sistemas de conocimiento tradicional e indígena y a las prácticas de gestión basada en la comunidad de Maldivas, Asia y África.

La notable labor científica y académica de Hassan Maniku comprendió la investigación de especies marinas y de sus hábitats; la recogida e identificación de flora y fauna de las Maldivas; la gestión de recursos marinos, la gestión integrada de recursos de los arrecifes; el etiquetado de atún y la gestión de los recursos de atún; la gestión medioambiental de manglares, corales y de ecosistemas de las islas. Por otra parte, inició la publicación del Boletín de Investigación Marina de Maldivas en 1994 y lo guió durante sus primeros años hasta transformarlo en la sólida revista científica que es hoy en día.

Hassan Maniku fue galardonado en 1990 por el gobierno de Maldivas con la Condecoración del Presidente por su contribución al desarrollo de las pesquerías del país. Más adelante, en 1994, fue galardonado de nuevo con la misma condecoración por su extraordinaria aportación al establecimiento de la investigación marina en Maldivas.

Nacido en 1953, Maizan Maniku se licenció en Ciencias Naturales (zoología marina) en la Universidad de Beirut y se diplomó en Magisterio (enseñanza de ciencias naturales en escuelas secundarias) en la Universidad Americana de Beirut. Hassan Maniku ha dejado tras de sí a su mujer, Mariyam, y a sus tres hijos. 3

El Dr. Faathin Hameed (fish1@fishagri.gov.mv), director de la Sección de Extensión y de Desarrollo Pesquero del Ministerio de Pesca, Agricultura y Recursos Marinos de la República de Maldivas, es el autor de esta necrológica

Maizan Hassan Maniku, 1953-2002

Una buena persona

Aquel hombre con tan buen corazón de las diminutas islas Maldivas, miembro del ICSF desde hacía muy poco, falleció el 13 de julio en Perth, Australia

Burócrata, investigador pesquero, empresario, artista, músico, profesional del teatro, fotógrafo, buzo, historiador de la tecnología, amante de los paseos a primera hora de la mañana, Maizan Hassan Maniku fue todo esto y mucho más. Lo que uno sabía de él dependía de cuál de sus muchas «encarnaciones» había conocido.

En mi caso, antes de conocer a Hassan personalmente ya había oído hablar de él. Era un amigo íntimo de un amigo mío, quien me lo había descrito con gran admiración. Finalmente coincidimos en una reunión en Tailandia, hace 10 años. Por aquel entonces, Hassan era director de Investigación Pesquera de la República de Maldivas y, francamente, con su barba francesa jaspeada, su cabello gris peinado hacia atrás y su graciosa y juvenil forma de andar tenía aspecto de cualquier cosa menos de un burócrata. Yo también le era conocido gracias a nuestro amigo común, y esto bastó para que me diera un caluroso abrazo e iniciáramos una estrecha amistad.

El perfil de Hassan tampoco coincidía con el perfil habitual de un investigador pesquero: sus preocupaciones iban mucho más allá de los recursos marinos para adentrarse en la vida y las luchas de los trabajadores de la pesca. Entre sus pasiones figuraban las embarcaciones pesqueras, el significado sociocultural de sus diseños y la pericia de sus constructores.

En este terreno también teníamos mucho en común. Con estos intereses no tardó en hacer suyas las inquietudes del Colectivo Internacional de Apoyo al Pescador Artesanal (ICSF) y, mientras trabajaba para su gobierno, nos ofreció su apoyo moral.

De hecho, fue de uno de los pocos que mostró un apoyo incondicional a la conferencia que organizamos en Roma en 1984. Más tarde, desde que, pocos años atrás, dejó su trabajo de funcionario para, según sus propias palabras, «hacer lo que más le gustaba a su ritmo», solía comprometerse más con las actividades del ICSF que otros miembros permanentes de la organización.

Nuestro último contacto, posiblemente el más intenso, se produjo en la semana que pasamos juntos en Maputo, Mozambique, en junio de 2002 para asistir a la reunión del rgano General del ICSF. Nos alojamos en la misma casa de campo, donde se juntaban todos los participantes durante las alegres horas del atardecer y de la cena. Los que estuvimos allí siempre recordaremos con cariño aquellos instantes. Hassan estaba muy feliz y orgulloso de haber sido admitido como miembro en el ICSF. El último día de nuestra estancia en África, estuvimos otra vez juntos, en City Lodge en Johannesburgo, en tránsito hacia India. Allí, Hassan me habló hasta bien entrada la noche de las varias iniciativas del ICSF que había que llevar a cabo en la región del océano Índico y en las que él podría participar en un futuro. Pero todo ello debía aplazarse hasta agosto, cuando hubiera arreglado un asunto de tierras que tenía pendiente en Sri Lanka y hubiera visitado a su hija en Australia.

Aquel agosto nunca llegaría. Ahora echaremos siempre en falta su encanto y la pasión con la que asumía sus múltiples compromisos. Su buen corazón era impresionante. Su primer amor eran las Maldivas; pero, independientemente de la «encarnación» de Hassan con la que uno tratara, era evidente que se trataba de una excelente persona, de alguien que escuchaba lo que le decían, de alguien que dejaba sus propios asuntos para atender a los de los demás. ♣

John Kurien (john.kurien@vsnl.com)
del Centro de Estudios para el
Desarrollo de Trivandrum es el autor
de esta necrológica

Ronda de noticias

Chile indignado

El rechazo del gobierno a considerar las reivindicaciones de la flota artesanal de Chile y a aumentar la cuota de caballa ha provocado violentas protestas entre 2.000 pescadores de Mar de Lo Rojas en Coronel, informa FIS.com. Según los pescadores, unos 80 buques permanecen atracados porque, desde hace seis meses, las autoridades no permiten la captura de 60.000 t de caballa.

La Federación de Organizaciones de Pescadores Artesanales (FEREPA) reclama una política sólida, que ponga remedio a los problemas sociales y de desempleo que están afectando a miles de personas.

Los pescadores artesanales también están indignados

porque ven cómo los buques industriales faenan no muy lejos de la costa, mientras que a ellos se les deniega el derecho a pescar. El sector artesanal tampoco aprueba las modificaciones introducidas a la Ley de Pesca ni las

negociaciones de libre comercio con Europa.

¡Fuera de aquí!

No habrá más licencias para los 20 atuneros extranjeros que sobran en Maldivas, ha declarado el Consejo de Fomento de la Inversión Extranjera del país. La medida responde a la intención de proteger la industria local y las poblaciones de peces.

Las aguas de Maldivas, ricas en recursos de atún, proporcionan al país divisas extranjeras muy necesarias. Durante la última década, la industria del sector ha crecido en un 70%, gracias a las ayudas del gobierno a la construcción de infraestructuras, barcos y fábricas conserveras.

Actualmente, las Maldivas pueden capturar y procesar muchas más partes del atún. El barco tradicional de pesca es el *dhoni*, que tiene menos de dos metros de eslora. Unos 1.700 *dhoni* faenan en las aguas del país. Desde que se motorizaron, las capturas de atún listado (*Katsuwonus pelamis*) y de albacora

(*Thunus albacaraes*) se han incrementado de forma espectacular.

Los pescadores de Maldivas mantienen que, seguramente, su industria de atún es la más respetuosa con el medio ambiente y la más sostenible del mundo. Utilizan métodos de pértiga y sedal con carnaza viva y no atrapan delfines.

La floreciente industria registra unas exportaciones anuales de un valor de 61 millones de dólares, con destino principalmente a Sri Lanka y a otros países asiáticos y europeos.

Inclusión de peces

El Secretariado de la Convención de Comercio Internacional de Especies de Fauna y Flora Silvestres Amenazadas (CITES) ha acusado el recibo de propuestas procedentes de 54 países para modificar la lista de las especies sujetas a controles comerciales o prohibiciones.

La lista de CITES, o sus Apéndices, se revisan cada dos años y medio. El Apéndice I prohíbe todo tipo de comercio de unas 900 especies en peligro de extinción. El Apéndice II regula el comercio de 4.000 especies de animales y más de 22.000 especies de plantas mediante un sistema de permisos. Los 158 países participantes de la Convención se

reunirán en Santiago de Chile del 3 al 5 de noviembre para decidir si aceptan, rechazan o modifican las propuestas.

La propuesta de inclusión de dos especies chilenas de merluza negra o bacalao de profundidad en el Apéndice II revestirá un especial interés, ya que plantea el tema del papel de CITES con respecto a poblaciones

de peces de gran valor comercial, y el de su interrelación con acuerdos pesqueros regionales, la Organización de Agricultura y Alimentación y otros regímenes internacionales. La caoba, el caballito de mar y 2 especies de tortugas de agua dulce también han sido propuestos para su inclusión en el Apéndice II.

El arrastre que se arrastra

Indonesia ha accedido a prorrogar de seis meses a un año el periodo de las concesiones pesqueras concedidas a los arrastreros tailandeses, informa *The Bangkok Post*.

Se trata de concesiones para buques tailandeses de 60 a 150 toneladas de registro bruto que faenan en la zona económica exclusiva de Indonesia en el sur del mar de China.

Otros de los temas que discutieron los dos países fueron los artes permitidos, los precios de las licencias, las zonas donde se podía pescar y el número de buques tailandeses que podrían faenar en aguas de Indonesia.

En un principio, se acordó que cada licencia valdría unos 155 dólares, pero ésta

es una cifra todavía pendiente de confirmación por parte del ministro de Economía indonesio.

Durante años, Indonesia ha ido limitando el número de arrastreros tailandeses presentes en sus aguas hasta reducirlos a 500. La cuota se volvió innecesaria cuando Indonesia prohibió faenar a todos los buques pesqueros extranjeros en diciembre de 1999.

Haciendo oídos sordos de la prohibición, pescadores de diversos países, incluida Tailandia, continuaron faenando en las aguas de Indonesia de forma ilegal, con embarcaciones que enarbolaban la bandera de este país.

Al parecer, unos 3.000 buques tailandeses están interesados en las concesiones indonesias.

Atlas de la ONU

El Atlas de los Océanos de la ONU

(www.oceansatlas.com) es un portal de Internet que ofrece información relevante sobre el desarrollo sostenible de los océanos.

Ha sido concebido para políticos que necesiten familiarizarse con temas relacionados con los océanos, y para científicos, estudiantes y gestores de los recursos que necesiten acceder a bases de datos y conocer diferentes percepciones de la sostenibilidad.

El Atlas de la ONU también puede ser útil para la industria y para todos sus actores debido a la información que contiene sobre temas relacionados con los océanos.

El material que el Atlas de la ONU propone está protegido con derechos de autor; pero puede utilizarse libremente para cualquier propósito personal, no comercial, siempre que se indique su procedencia, es decir, el Atlas de Océanos de la ONU.

El Atlas de la ONU apoya el Capítulo 17 de la Agenda 21 y el proyecto de documento para el desarrollo sostenible de los océanos adoptado en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro en 1992.

La acampada de los pescadores

La Asociación de Pescadores Artesanales de la República de Sudáfrica montará una tienda de campaña para pescadores el 24 de agosto en la Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible de Johannesburgo.

En la tienda, invitados de todo el mundo debatirán el efecto de la globalización en las pesquerías y, concretamente, en los derechos de acceso de los pescadores. Buscarán contactos para trabajar en equipo y se sumarán a los activistas procedentes de todo el mundo que luchan a favor de un cambio.

Previamente, un tren llevará a los pescadores que se dirijan a la cumbre desde Ciudad del Cabo a Johannesburgo.

Océano Índico

El Departamento de Desarrollo de Océanos del Gobierno de India acaba de publicar su Plan de Perspectivas 2015, que se propone ayudar al gobierno indio a mejorar sus conocimientos sobre el océano Índico «concibiendo e implementado programas de observación a largo plazo e introduciendo tecnología marina de última generación».

El plan confía en evaluar los recursos vivos y no vivos de los mares y en ver cómo pueden explotarse de forma sostenible; ayudar en la elaboración de previsiones

meteorológicas, y sensibilizar a los vecinos del océano Índico sobre el concepto de un «único» océano. Asimismo, el documento se marca como objetivo el fomento de las ciencias del mar, el cartografiado de los recursos oceánicos y el desarrollo de tecnología segura y fiable de investigación de aguas de altura para conocer mejor las profundidades del océano.

Festival de peces

La Federación de Sociedades de Pescadores del Sur de la India (SIFFS) organizará un Festival de Pescadores en

Kerala, India, del 14 al 16 de septiembre de 2002, para ensalzar los notables conocimientos, habilidades y la cultura única de los pescadores del sur del país.

Aparte de una exposición sobre tecnología pesquera, la feria también tiene un programa cultural de canciones, danzas y artes marciales de los pescadores y prevé la celebración de una reunión abierta en la que se aborden temas relacionados con las pesquerías y los pescadores de los cuatro estados del sur de la India.

El flujo y el reflujo de la marea primaveral siempre se llevan el agua de una ancha franja de lodo. Bandadas de gaviotas llegan de toda la Bahía Alta, iluminándola, para revolcarse y escarbar en la arena buscando almejas. Levantan el vuelo con sus presas en el pico y, al sobrevolar el paseo de hormigón que va por encima del rompeolas de la isla, las tiran al suelo. Un instante después aterrizan, ansiosas por extraer la carne de las conchas rotas.

—de *The Bottom of the Harbour* (El fondo del puerto) de Joseph Mitchell

El CIAPA (icsf) es una ONG Internacional que trabaja en asuntos que conciernen a los pescadores de todo el mundo. Es miembro del Consejo Económico y Social de las NU y está en la Lista Especial de Organizaciones Internacionales No Gubernamentales. También está vinculado a la FAO. Inscrito en Ginebra, el CIAPA tiene oficinas en Chennai, India y Bruselas, Bélgica. Como una red global de organizadores, profesores, técnicos, investigadores y científicos, las actividades del CIAPA abarcan seguimiento e investigación, intercambio y capacitación, campañas y acción, así como las comunicaciones. SAMUDRA REPORTE invita a contribuir y contestar. La correspondencia debe ser dirigida a la oficina de Chennai.

Las opiniones y posiciones expresadas en los artículos pertenecen a los autores citados y no representan necesariamente la opinión oficial del CIAPA.

Se puede acceder a SAMUDRA REPORTE a través del home page del CIAPA en la World Wide Web en: <http://www.icsf.net>

Publicado por
Chandrika Sharma Por
Colectivo Internacional De Apoyo Al Pescador Artesanal
27 College Road, Chennai 600 006, India
Teléfono (91) 44-827 5303 Facsimile (91) 44-825 4457
Correo electrónico: icsf@vsnl.com

Oficina del icsf en Bruselas:
Rue de Midi 165, B-1000 Bruselas, Bélgica
Teléfono (32) 2 - 513 1565 Fax (32) 2-513 7343
Correo electrónico icsfbrussels@yucum.be

Editado por
KG Kumar

Traducción al español
Aida Martínez i Prat

Diseño
Satish Babu

Portada
The Slave Ship
de Joseph Mallord William Turner

Fotos por cortesía de
Brian O'Riordan, IFEMER, Izzat Feidi
BOBP, Yuchira Harada, KG Kumar

Noticias adicionales por cortesía de
fis.com, cites.org, MAP, oceansatlas.com
Andy Johnston, TerraGreen, SIFFS

Impreso en
Nagaraj and Company Pvt. Ltd., Chennai

REPORTE SAMUDRA N°32 julio 2002
CIRCULACIÓN LIMITADA